

Lick-n-5

LA NIÑA DE GOMEZ-ARIAS



*3er
apunte*

*R.
1818*

Le Henri Andrey Lopez.

Tla 1-132-18

Alac
C
DE

DE

+ Gomez A

+ Don Fel

+ Don Juan

+ Don Die

+ Don Lui

+ Ginés, C

Alac

JO

Sale Don

Fab.

A
venga à v

Fab. Aper

de la h

te dier

á ese an

has resp

que si

podré l

Mira s

que co

eso sol

á desqu

he pad

Fab. No e

y antes

de fuera

el qu

algun d

yo, pu

de just

Aument

que de

compon

1100- *Barbieri Cruz*
COMEDIA FAMOSA.

LA NIÑA DE GOMEZ ARIAS.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Gomez Arias, Galán.	Cañerí, Moro negro.	Damas de la Reyna.
Don Felix, Galán.	Dos Moros.	Celia, Criada.
Don Juan Iniguez, Galán.	Fabio, Criado.	Juana, Criada.
Don Diego, Viejo.	Dorotea, Dama.	Un Escudero.
Don Luis, Viejo.	Beatriz, Dama.	Musicos.
Ginés, Criado.	La Reyna Doña Isabel.	Acompañamiento.

Alcázar 2.º de la
JORNADA PRIMERA.

Sale Don Felix con vanda, como herido,
y Fabio, Criado.

Fab. **A** Donde vâs? Fel. De mi estrella
siguiendo el hado inclemente,
a ver á Beatriz bella.

Fab. Apenas convaleciente
de la herida, que por ella
te dieron, vuelves, Señor,
á ese amor? Fel. Tú mismo, Fabio,
has respondido á tu error,
que si has dicho amor, qué agravio
podré hallar, que no sea amor?
Mira si á la reja está,
que como merezca vella,
eso solo bastará
á desquitar quanto ya
he padecido por ella.

Fab. No está á la reja, Señor,
y antes creo que ahora viene
de fuera á su casa. Fel. Amor,
el que es infelice tiene
algun derecho al favor:
yo, pues infelice he sido,
de justicia te le pido:
Aumenta tanto mis daños,
que de muchos desengaños
componer pueda un olvido.

Sale Doña Beatriz, y Celia con mantos,
y el Escudero delante.

Habiendome hallado aqui,
ni yo escusarme podré
de iros sirviendo, (ay de mí!)
ni vos, Señora, de que
la vida, que no perdí,
de nuevo vuelva á ofreceros.

Beat. Mucho me espanto, señor
Don Felix, de que poneros
oseis donde mi rigor
pueda escucharos, ni veros:
que aquel que ha puesto en engaños
mi opinion en opiniones,
y al cabo de tantos años
se vale de sus traiciones
mas, que de mis desengaños:
Que el que falso, y alevoso,
con licencia de zeloso,
en mi misma casa entró,
donde á un tiempo aventuró
fama, honor, dicha, y esposos
Y el que fingió finalmente
su muerte en mi calle, al vez
su contrario mas valiente,
por librarse, ó por hacer
que de Granada se ausente
bien escusado pudiera

Tra

1-132-18
Ayuntamiento de Madrid

*Berte
ap
D.C.
1818.*

Camp
dra

tener ponerse jamás
donde su persona viera,
ni aun su sombra, quanto mas
donde le hablara, ni oyera.

Fel. Siempre juzgué, que ofendida
habia de hallaros, y airada:
pero no entendí en mi vida
hallaros mal informada,
por no decir entendida.

Gomez Arias, con quien yo
reñí, aunque es tan animoso,
temor ninguno me dió
hirióme por mas dichoso,
mas por mas valiente no.

Y puesto que mi valor
quien me hirió no ha declarado,
presumir fuera mejor,
que el que de mí se ha ausentado,
se ha ausentado de temor:
y aunque en mi vida pensé
buscarle para vengarme,
por no haber, Beatriz, de que,
que herirme no es agraviarme,
desde este instante lo haré,
para daros á entender
quanto siento ese desprecio,
y quantos yerros á hacer
obliga al mas cuerdo el necio
discurso de una muger.

Vase.

Bel. Qué mal, Señora, has andado
en haber ocasionado
nuevos empeños. *Beat.* No estuve
en lo que dixé, ni hube
la voz apenas formado,
quando en ella reparé.

Bel. O quantas veces, Señora,
un acaso causa fue
de mil desdichas! *Beat.* No ahora
me aflijas: si confesé
que hice mal, qué he de decir?
no me des mas que sentir,
pesar juntando á pesar,
que hartó tengo que llorar,
que padecer, y sufrir:
pues Gomez Arias ausente,
y con razon ofendido,
aunque razon aparente,
mi amor ha puesto en olvido:
tanto, que aun no me consiente
que sepa dél para que

Satisfaccion le dé:
y amante que en sus pasiones
huye las satisfacciones,
no arguye segura fé.

Toma este manto (ay de mí!)
Celia, quan sin culpa mia
esposo, y gusto perdí!

Quítanse las dos los mantos, y sale

Don Diego, viejo.

Dieg. A solas, Beatriz, querria
hablarte: salte de aqui.
Ya sabes, como despues
que Isabel, y Don Fernando,
nuestros Católicos Reyes,
que vivan felices años,
ganaron esta Ciudad,
los Moros que se quedaron
con sus casas, y familias,
viviendo en ella debaxo
de las capitulaciones
que hicieron, bien como quando
en la pérdida de España
se quedaron los Christianos
con los Arabes, de donde
Mozarabes se llamaron:
las han cumplido tan mal,
que rebeldes á los pactos
piadosos, con que los Reyes
los admitieron vasallos,
en toda Sierra-Nevada,
vandidos, y rebelados,
tienen á la Andalucia
llena de ruinas, y estragos:
siendo el Cañerí, un adusto
monstruo Etiope Africano,
cabeza de sus motines,
y Caudillo de sus vandos.
Pues hoy la Ciudad, habiendo
tenido aviso, que en dando
Abril la primer libría
de verde esmeralda al campo,
Isabel vendrá á Granada,
previene para el asalto
de Benamexí, que es
la Corte de sus peñascos,
militares prevenciones,
y bélicos aparatos.
Capitan de la Milicia
de la Ciudad me han nombrado:
y así desde luego es fuerza

disponerme
Sola una
en el ace
que eres
ocasiones
Algunos
que hasta
por enter
decirlos
Yo me h
y tú en
que no q
sin maric
Y así, c
Don Juan
en Guad
de un an
tu espos
y yo lo
y si tu
intenta
á mi obs
te habra
que te
ó el ma
Beat. Otra
otro al
te qued
si de tí
Filosof
por Dic
porque
cobard
tú, que
al hom
de mie
le pers
que a
porque
Qué h
á Go m
poderos
y blanc
rindier
él huy
y no e
que pu
mas ch
[ocasio
quand

dis.

disponerme para el cargo.

Sola una dificultad

en el aceptarle hallo,

que eres tú, porque tu sola ocasionas mis cuidados.

Algunos, Beatriz, me quejas,

que hasta ahora no me he dado

por entendido, ni es justo

decirlos sin castigarlos.

Yo me he de ausentar, Beatriz,

y tú en mi ausencia, está claro

que no quedas bien sin mí,

sin marido, y sin estado.

Y así, dártelo he dispuesto,

Don Juan Iniguez de Haro,

en Guadix Señor ilustre

de un antiguo mayorazgo,

tu esposo ha de ser, sus deudos,

y yo lo habemos tratado;

y si tu altiva soberbia

intenta oponerse acaso

á mi obediencia, un Convento

te habrá de tener, en tanto

que te resuelves; escoge,

ó el matrimonio, ó el claustro. *Vase.*

Beat. Otra desdicha, fortuna?

otro ahogo? *Pero quando Ginés quebranta*

te quedaste en una sola:

si de tí dixo aquel sabio

Filosofo, que tenerte

por Diosa era necio engaño,

porque los Dioses no son

cobardes, y lo eres tanto

tú, que en haciendo un pesar

al hombre mas desdichado,

de miedo de que se venga,

le persigues, hasta tanto

que á puros agravios muere,

porque no venga un agravio?

Qué he de hacer? valgame el Cielo!

á Gomez Arias los Astros,

poderosamente doctos,

y blandamente tiranos,

rindieron mi libertad:

él huye de mí, pensando,

y no con poca ocasion,

que pude ofenderle; quando

mas fina en su ausencia estoy,

ocasiono á su contrarior

quando mas confusa vivo.

por instantes esperando

que de mentidas sospechas

le lleguen los desengaños,

mi padre (ay de mí infelice!)

darme á mi disgusto estado

dispone: qué he de hacer? pero

qué me aflijo? qué me espanto?

el tiempo no ha de decirlo?

pues dexemos á su cargo.

mis desdichas, mis recelos,

mis penas, mis sobresaltos:

que él solo decir sabrá

lo que he de hacer; y hasta tanto

que llegue el ultimo esfuerzo,

Cielos, dadme vuestro amparo,

temor, dame tus cautelas,

honor, dame tus recatos,

amor, dame tus industrias.

pesar, dame tus cuidados;

y para tenerlo todo,

ojos, dadme vuestro llanto.

Vase, y salen Gomez Arias de Soldado, y

Ginés su criado.

Gom. Habrás en toda tu vida

hecho una cosa bien hecha?

Gin. Sí señor.

Gom. Qual es? *Gin.* Tener

para sufrirte paciencia.

Gom. Pues qué hay que sufrir en mí?

Gin. Preguntas eso de veras?

Gom. Por qué no? *Gin.* Porque no hay

señoril impertinencia

de quantas tienen los amos,

que tú solo no la tengas.

Gom. Yo impertinencias? *Juntas tengo yo!*

Gin. Infinitas.

Gom. Dexémos la antigua tema

de que siempre que te llamo,

tarde, mal, ó nunca vengas

y vamos á quales son,

que ya deseo saberlas,

por si pudiera enmendarlas:

dime una. *Gin.* Dame licencia,

dirélas todas? *Gom.* Sí. *Gin.* Pues

vamos haciendo la cuenta:

primeramente eres pobre.

Gom. Ser pobre es impertinencia?

Gin. Pues qué cosa hay mas imper-

tinente, que la pob?

Gom. Falcate algo en mi servicio?

A 2

Gin.

Gin. No señor; mas considera
quanto afige el pensar hoy
de donde mañana venga:
sobre pobre eres Soldado.

Gom. Y es mala profesion esa?

Gin. Yo no te digo que es mala,
mas digome que no es buena
en quanto á mí, que soy hombre
que aborrecí una belleza,
que me adoraba de valde,
por llamarse Ulana Guerra:
tahir eres, sobre Soldado.

Gom. No quieres que me entretenga?

Gin. Sí quiero; pero no quiero
que tan á mi costa sea,
que no me des quando ganes,
y que me des quando pierdas.
Tu barato para mí

es caro, pues cosa es cierta
el andar de vuelta yo
en no andando tú de vuelta.
Sobre tahir, eres hombre
que de alentado te precias:
tanto, que estando acostado,
á media noche, aunque llueva,
te volverás á vestir

por reñir una pendencia,
ó digalo el Caballero,
que herido en Granada dexas.

Gom. A nadie he de sufrir nada.

Gin. Que no has de sufrirlo, piensa,
todo, mas todo tampoco
lo has de reñir.

Gom. No es materia
esa para ti. *Gin.* Pues vamos
ázia otra que lo sea:
sobre ser valiente, eres:::-
esto solo no quisiera
decir. *Gom.* Por qué?

Gin. Porque aun tengo
yo de decirlo verguenza.

Gom. Cómo? *Gin.* Como es la mayor
infamia, mayor baxeza,
y mayor ruindad, que pudo
caer en hombre de tus prendas.

Gom. Yo tengo tan gran defecto?

Gin. Tú. *Gom.* Di, qual es?

Gin. Si me aprietas,
mira que lo diré. *Gom.* Dilo.

Gin. Hombre eres:::-

Gom. No te detengas.

Gin. Tan ruin:::- *Gom.* Qué?

Gin. Que te enamoras,
que es la ultima vileza
que hacen los hombres honrados.

Gom. Qué loco! *Gin.* Locura es esta?

Gom. Qué mayor, si contradice
la misma naturaleza?

Qué fiera, la mas inculta;
qué ave, la mas ligera;
qué planta, la mas silvestre,
no ama? pues qué mucho tenga
yo afectos que no perdonan
la planta, el ave, y la fiera?

Gin. Que quiera un hombre, Señor,
á una muger, no te niega
mi labio, que es natural
Filosofia secreta,
que hasta los brutos la saben,
sin que los brutos la aprendan.
Que quiera al cabo del año
á dos, como las dos sean,
por vanidad una hermosa,
y por capricho otra fea,
vaya: mas que quiera quantas
mugeres mira, y que apenas
llegue á un Lugar, quando ya
amor en el Lugar tenga,
es mucha Filosofia.

Gom. Aunque tú tan necio seas,
quiero probarte, Ginés,
que es voluntad mas perfecta
la voluntad que se muda,
que no la que persevera.

Gin. Tú bien lo podrás probar,
pero mira no lo sepan
los familiares de amor,
que es forzoso que te prendan
por sospechoso en su fé:
mas qual es la razon? *Gom.* Esta:
para ser perfecto amor,
perfecto ha de ser por fuerza
el objeto que se ame.

Gin. La mayor concedo.

Gom. Espera,
no hay tan perfecta muger,
que algun defecto no tenga.

Gin. Concedo la menor. *Gom.* Luego
preciso es que me concedas
que no hay tan perfecto objeto,

que

que todo
Luego qu
de una,
la calida
es tener
pues quis
la perfecc

Gin. Engañ

mas cont
posible e
los disg

que Don
por quie
ausentes
tu patria
de la salu
de las D
es quier
el color
debieron
para que
de amar

Gom. Conf

y aun q
confesar
pudo la
de los z
con Don
esperanz
con que
Tuve el
herido q
vineme
mi patri
para la c
por pun
en Sierra
por diver
puse los
en la he
humano

que usan
muchos
como di
en poco
quanto
el que C
vive de
Bien cre
el mio e

que todo un amor merezca:
Luego querer yo el alioño
de una, de otra la belleza,
la calidad, y las prendas,
es tener perfecto amor,
pues quiero en cada una dellas
la perfeccion que hay en todas.

Gin. Engañosa consecuencia:

mas contra ese tu argumento,
posible es que no te acuerdas
los disgustos, y pesares

que Doña Beatriz nos cuesta,
por quien de Granada estamos
ausentes, viviendo en esta
tu patria, falso testigo
de la salud, y belleza
de las Damas, pues Guadix
es quien las da á todas ellas
el color, que pocas veces
debieron á su verguenza,
para que hoy desembarazo
de amar á otra Dama tengas.

Gom. Confieso que á Beatriz quise,
y aun que la adoré pudiera
confesar tambien: mas tanto
pudo la pasada ofensa
de los zelos, que me dió
con Don Felix, que no queda
esperanza á mis deseos:
con que yo á adorarla vuelva.
Tuve el disgusto que sabes,
herido quedó, hice ausencia,
vineme á Guadix, por ser
mi patria, ó por estar cerca
para la ocasion que hoy
por puntos, Ginés, se espera:
en Sierra Nevada: aqui,
por divertir mis tristezas,
puse los ojos acaso

en la hermosa Dorotea,
humano hechizo de amor,
que ufana, y activa ostenta
muchos siglos de hermosura,
como dice aquella letra,
en pocos años de edad:
quánto ignora, quánto yerra
el que Chimico de amor,
vive de hacer experiencias!
Bien creí, que no pasára
el mio en su edad primera

nueva bien la pensad

á quien amo mucho.

de un cortesano despique:
mas ayl que breve centella
ocasiona mucho incendio,
poco ayre mucha tormenta,
poca nube mucho rayo,
poco morin mucha guerra.
Digalo yo, pues vi en breves
cenizas la llama envuelta,
la tormenta disfrazada
en suavisimas violencias,
en pardas nubes el rayo,
el motin en voces tiernas,
siendo en el principio sombra,
blandura, alhago, y pavesa,
amor, que despues fue incendio,
asombro, rayo, y tormenta.

Gin. Por mas que tus sentimientos
criticamente encarezcas,
ningun cuidado me dan.

Gom. Por qué, quando á verme llegas
morir? *Gin. Porque sé* que estás
muy favorecido della,
pues la hablas todas las noches
por los hierros de una reja:
y favorecido, tú
la olvidarás.

Gom. No haré. Gin. Dexa
que medito-mates á otro,
y nos vamos á otra tierra,
y verás, en viendo otra,
como de esta no te acuerdas.

Gom. Podrá ser: y ahora, Ginés,
vamos tomando la vuelta,
pasémos su calle, á ver
si acaso pudiese verla.

Gin. Su padre ahora en las casas
del Ayuntamiento queda.

Gom. Segun eso, no vendrá
tan presto: y asi, aunque ofenda
su recato, entraré á hablarla,
que no da mi amor espera,
de aqui á la noche, teniendo
ocasion ahora. *Gin. Qué intentas*
~~ya te has~~ sentido, *ya sale*
á recibirte ella mesma.

Salte Dorotea.

Dur. Posible es, señor Don Gomez,
que mi opinion no os merezca
mas atenciones? de dia
os entraís de esa manera

3

11

*P. á ella. Un
hora aqui*

*Palom
Dña*

*Ba
Dña*

*Do
Dña*

*Concha
y Palom
paño
ida*

6

La Niña de Gómez Arias.

en mi casa? no mirais
quanto en esta accion se arriesga
mi credito: tanto habia
de aqui, á que la noche venga,
para hablarme? *Gom.* No os espante,
bellísima Dorotéa,
pues vos misma de vos misma
sois pregunta, y sois respuesta:
Que si ha sido haber venido
á veros toda mi culpa,
tambien toda mi disculpa
venir á veros ha sido:
y supuesto que ha nacido
de una causa el ofenderos,
y el obligaros, severos
no estén vuestros soles claros,
que no merece enojaros
quien os enoja por veros.
De aqui á la noche encendidos
en mil civiles enojos,
se hubieran muerto mis ojos
de envidia de mis oidos:
que viendolos preferidos
en otros, su tristeza
presumió que era fineza
veros, logrando esta accion,
de noche la discrecion,
y de dia la belleza.
Y pues estar no se ignora
en una parte ofendida,
quanto en otra agradecida,
no es bien confundir ahora
castigo, y perdon, Señora,
que ingrátitud vendrá á ser,
quando pesar, y placer
á elegir dan, elegir
lo que teneis que sentir,
y no lo que agradecer.
Dor. Mucho que haya andado siento
tan necia mi voluntad,
que lo que fue novedad
pareciese sentimiento:
estrñar mi pensamiento
el veros aqui, no ha sido
sentir que aqui hayais venido,
sino equivocar turbado
los colores de admirado
con las señas de ofendido:
Si bien, lo que entonces fue
novedad, ofensa es ya,

pues la disculpa que da
vuestro amor, quando me vé,
disculpa es contra la fé
de oirme: y asi, he presumido
que ofensa segunda ha sido
en esta amorosa calma,
quitar el merito al alma,
para darsele á un sentido.

Sale Juana.

Juan. Señora, mi Señor: *Dor.* Di.

Juan. Viene con un Caballero,
al parecer forastero,

Gom. Qué he de hacer?

Dor. Fuerza es que alli

os retireis. *Gin.* Siempre vi

suceder desta manera

este paso. *Juan.* La escalera

sube ya, *Dor.* En entrando él,

podréis saliros. *Gom.* Cruel

es mi sentir!

Escondense los dor.

Juan. Considera

que el hombre ahora ha dexado

puesto á la puerta. *Dor.* Quien sea

no conozco. *Sale Don Luis.*

Luis. Dorotéa.

Dor. Señor, qué es esto? turbado

parece (ay Dios) que has llegado

á hablarme: qué trahe? *Luis.* No sé

como he de decirte, que

grande cuidado me da

un hombre que en casa está.

Dor. Hombre en casa?

Luis. Si, y porque

salir de cuidado espero,

retirarte. *Dor.* Ansia cruel!

Luis. A tu quarto, que con él

hablar aqui á solas quiero.

Dor. Señor, si: confusa muero!

Luis. No te turbes ya, que no

será disgusto, aunque yo

iguoro lo que aqui quiera.

Dor. Quién vió confusion mas fiera?

Al paño Gómez Arias, y Ginés.

Gom. Quién mayor empeño vió?

Gin. Dexatse un hombre á guardar

la puerta, decir que quiere

hablar con quien estuviere

aqui, da que sospechar.

Gom. Nada me ha de embarazar

para salir
Gin. Tamp
para salir
mas que
su inter
Dor. Temb
entrare
Juan. A fu
me salie
piedad.
mil pal
Entranse D
Luis. Ya
Fel. Si ha
Gin. Al o
Gom. Dos
Gin. No s
Luis. Vien
con que
á una p
y dices
en la n
á que
alguno
ya esta
Fel. No te
secreto
pues p
quanto
á cuyo
hablar
Gom. No
Gin. Si es
hay en
Gom. O
Cielos
Dor. Aun
he de
pues v
desdich
Luis. No
rodeos
conmig
Dor. Juan
Fel. Bien
Don L
los Ci
que vo

para salir bien de aqui.

Gin. Tampoco, Señor, á mí para salir mal. *Luis.* No haré mas que saber de él qual fue su intencion: vete de aqui.

Dor. Temblando voy. *Luis.* Tú tambien entrate allá dentro, Juana.

Juan. A fuera de mejor gana me saliera. *Dor.* Cielo, ten piedad. *Gin.* Tomo bien á bien mil palos.

Entranse Dorotea, y Juana, y sale Don Felix en traje de camino.

Luis. Ya entrar podrás.

Fel. Si haré, pues licencia dás.

Gin. Al otro llama, por Dios.

Gom. Dos no somos para dos?

Gin. No señor, tú eres no mas.

Luis. Viendo, Felix, el recato con que á aquesta Ciudad vienes, á una posada me llamas, y dices que hablarme quieres en la mia, entré primero á que testigo no hubiese alguno que te escuchase: ya estás solo, qué pretendes?

Fel. No te admires que con tanto secreto aqui hablarte intente, pues presto, Señor, sabrás quanto me importa el tenerle, á cuyo efecto, no quise hablarte donde habia gente.

Gom. No es Don Felix?

Gin. Si es, ó no hay en el mundo Don Felix.

Gom. O quanto con cada acaso, Cielos, mis desdichas crecen!

Al paño Dorotea, y Juana.

Dor. Aunque aventure la vida, he de ver lo que sucede: pues ver el daño, no es tanta desdicha, como temerle.

Luis. No andeis, Don Felix, por tantos rodeos: mas claramente conmigo hablad. *Fel.* Pues escucha.

Dor. Juana oye. *Gom.* Ginés, atiende.

Fel. Bien os acordais, señor Don Luis, cuya vida aumenten los Cielos, de la amistad que vos, y mi padre siempre

tuvisteis, desde que Flandes os vió en la edad mas ardiente ser el Urialo, y *Neso los mejores amigos* de sus militares huestes.

Ya sabéis que esta amistad es fuerza que yo la herede, mejorado en ella, como sus mas principales bienes: pues antes que la ocasion diga, que á sus intereses acreedor me trahe, es bien salvar un inconveniente, porque poniendome yo en mis desdichas crueles primero las objeciones, accion á ninguno quede de murmurarlas: y así, no *estraneis* de que llegue á valerme en *amistad* de vos para un accidente de amor: porque quando en parte la reputacion padece, no es yerro en todo fiarla de igual valor, si se advierte que la ilustre noble sangre helada en las venas hierve, bien como suele el volcan, y bien como el Etna suele exhalar llamas, aunque cubiertos estén de nieve. Aquesto, pues, disculpado, digo, que vengo á valerme de vos, aunque vengo:--

Luis. A qué?

Fel. A dar á un hombre la muerte.

Gom. Vive Dios, qué he de salir, porque me halle presto. *Gin.* Tente, Señor, qué haces. *Gom.* Qué se yo.

Gin. Bien se vé: á ocultarte vuelve.

Dor. Albricias, alma, no fue lo que temí. *Juan.* No te ausentes, escucha todo el suceso, ya que aqui estás.

Luis. Dignamente *D. Felix, mi padre* suspenso quedé al oíros, y aunque quiera resolverme á responderos, no sé qué respuesta conveniente será, hasta saber qué causa á tan grande empeño os mueve.

Con-

Contadme todo el suceso,
que si trance de honor fuere,
todavía ciño espada.

Yt *Yaia* *Gin.* Por Dios, que el viejo es valiente.

Fel. Habrá dos años, y mas,
que sirvo con poca suerte
una Dama con intento
de casarme, si tuviese
tanta dicha; pero quando
buscada la dicha viene!

Neutral mi amor la asistia,
ni ofendido á sus desdenes,
ni admitido á sus favores,
cuya calma indiferente,
ni me atormentaba triste,
ni me consolaba alegre.

Sucedio en este intermedio,
que retirada la gente
de Sierra Nevada, á causa
de los tiempos inclementes,
viniese á Granada alguna,
para que entre ella viniese
un Gomez Arias, que aunque
dicen todos que es valiente,
no para mí, pues previno
contra una vida dos muertes.

Gin. Ya vas entrando en la troba.

Dor. Gomez Arias dixo, advierte.

Fel. Pues dió en festejarla el dicho;
y como las mas mugeres,
bozales Indias de amor,
plumas, y colores creen
mas, que el oro de la dicha,
que en su misma patria tienen,
haciendo del desperdicio,
le dió á trueco de una débil
lisonja del ayre, donde
tanto en el cambio se pierde,
que dexa lo que mas vale
por lo que mejor parece.

Gom. Ya es dicha que Dorotea
sia oír aquesto se fuese.

Gin. Alá saber, dice el Moro.

Dor. No fue en vano el detenerme.

Fel. Y como un zeloso, en fin,
alivio en su mal no tiene
mas eficaz, que el quejarse,
pude, Señor, atreverme,
sobornando á una criada,
á entrar hasta su retrete

una noche, donde apenas
me sintió, quando impaciente
dió tantas voces, que fue
preciso que me saliese
de allí, á tiempo que su amante
llegaba; reconocirme
quiso, la espada saqué,
en cuya estacion ~~estubo~~ *en breve*
~~hizo el la muerte~~
~~encanto ya la ventura~~

ganada, ó querer hacerme
mi vida aquella lisonja
de irse acercando á mi muerte,
de una estocada caí
en el suelo, y él ausente,
no pareció mas: yo, pues,
á pesar de herida, y fiebre,
convalecí en pocos dias,
tan obstinado, y rebelde
en mi amor, que volví á hablarlas
pero mas ingrata, y fuerte,
me hizo cargo que por mí
su honor, y su esposo pierde.

Dor. Su esposo, Cielos?

Gom. Qué buen
desengaño, si no fuese
tan tarde!

Fel. Esto aun no importará,
si entre esto no me dixese,
que de cobarde fingí
aquella noche mi muerte
por miedo de su galán. *Estre de saire*
Há, Cielos, y quantas veces
de las mugeres destruyen
los faciles pareceres
la mas asentada fama,
hablando en lo que no entienden,
que como ellas ignorantes
no saben quanto contiene
en sí una facil palabra,
á no decirla no atienden!
Aqueste necio desayre,
que oído de lo que se quiere
aun trahe otra circunstancia,
es, Señor, el que me mueve
á la determinacion
de buscarle, porque llegue
á noticia de su Dama
que supe darle la muerte.
A este efecto á esta Ciudad
he venido; y porque tienen

mis sentin
de que e
mi valor
á buscarl
que vos
es lo que
que de l
donde es
de dos c
no cono
que com
no hay e
ni vos a
no llegar
con vos
que ya s
que hay
en ella,
Y así di
pues la
de un ho
es ampar
ofendido
de zelo
noble so
como v
dexando
dexar d
Gom. De a
no salg
Dor. O qu
sus zelo
Luis. Seño
tanto p
el error
cosas q
merced
quando
precisar
hallaréi
amparo
un acas
de amo
para qu
que de
en que
tanto l
de una
mi cor
este m

mis

mis sentimientos noticia
de que en ella està, no quiere
mi valor que me ayudeis
à buscarle, solamente
que vos me tengais oculto,
es lo que de vos pretendes;
que de noche yo saldré
donde espiado estuviere
de dos criados que traygo
no conocidos; de suerte,
que como èl de mí no sepa,
no hay en que la accion se arriesgue,
ni vos aventurais nada,
no llegando nadie à verme
con vos, ni aun en vuestra casa:
que ya sé el inconveniente
que hay para que un hombre mozo
en ella, Señor, se hospede.
Y así disponedlo vos,
pues la obligacion mas fuerte
de un hombre, en qualquiera edad,
es amparar à quien viene
ofendido, yo lo estoy
de zelos, y honor dos veces;
noble sois, considerad
como vuestra amistad puede,
dexando de aconsejarme,
dexar de favorecerme.

Com. De albricias del desengaño,
no salgo yo à responderle.

Dor. O quien oído no hubiera
sus zelos tan claramente!

Luis. Señor Don Felix, aunque
tanto prevenido hubieseis
el error de tratar estas
cosas conmigo, no tienen
merecida la disculpa:
quando aquesé lance fuese
precisamente de honor,
hallaréis precisamente
amparo en mí; pero siendo
un acaso contingente
de amor, me daréis licencia
para que aquí os aconseje
que desistais de ese intento,
en que no es bien que os despeñe
tanto la necia ignorancia
de una muger. *Fel.* Si os mereço
mi confianza favor,
este me dad solamente.

que yo no os pido consejo.
Luis. Qué importa, si es conveniente
el darle yo, y de mis canas
el mejor favor es este?

Fel. Yo no estoy capaz de oírle.

Luis. Mirad. *Fel.* Es en vano hacermé
discursos, que quanto vos
aquí decirme pudieseis,
sé yo. *Luis.* No hay remedio? *Fel.* No.

Luis. Pues siendo ya de esa suerte,

yo tampoco quiero darle:
idos, pues, que ya anochece,

solo no os vean conmigo;
y decid á aquesa gente
que traheis, donde ha de hallaros
que es aquí, y volved en breve,

que voto á Dios, que aunque ya a *Bris*
vos matarle no quisieseis,
le mate yo, que una cosa
es aconsejar prudente,

y otra acompañar restado:
qué esperais. *Sim.* Ha viejo verdel

Fel. Solo echarme á vuestras plantas.

Luis. Escusado tiempo es ese.

Fel. Sois Caballero en efecto. *Vase.*

Luis. Por otra parte conviene
ir yo á buscar algun medio
mas cuerdo, y mas conveniente,
con que pueda embarazar
una desdicha tan fuerte.

Dor. No sé, señor Gomez Arias,

si en esta ocasion os dén,

ò pesame, ò parabien

mis voces de tan contrarias

razones, como hoy en vos

militan, porque no sé

si dicha, ó desdicha fue

este aviso; y así, en dos

mitades hoy dividida

mi voluntad, os dará

pesame de quanto està

puesta al riesgo vuestra vida,

y parabien de ver quanto

están de vuestros desvelos

desengañados los zelos:

y así, con la voz; y el llanto,

ea quanto á la Dama, digo

que el alivio de la pena

sea muy en hora buena:

Y en quanto á vuestro enemigo,

que os guardeis de sus enojos,
dandoos juntos mis agravios
el parabién con los labios,
y el pesame con los ojos.

Gom. Mal, Cielo mío, y mi bien,
con semblante tan esquivo
de quien adoro recibo
pesame, ni parabién;
El pesame, porque no
mi vida está perseguida,
que habiendoodo dado mi vida,
mal podré perderla yo:
Ni el parabién, que ya hoy
llega tarde el desengaño
de aquel olvidado engaño;
con que respondido estoy,
que ardiendo hoy en vuestra llama,
pena, ni gusto recibo,
ni del riesgo en mi enemigo,
ni del credito en mi Dama.

Dor. Yo lo creo, y pues ha dado
el Cielo aquesta ocasion
de rescatar mi pasión
de aquel penoso cuidado,
hacedme merced por Dios
de iros ya.

Gom. De irme ya? *Dor.* Sí.
Gin. Dice bien, vamos de aquí.
Gom. Quedando enojada vos,
mal en ausentarme hiciera.

Dor. Qué veis en mí, que os persuada
á que yo quedo enojada?

Gom. El hablar de esa manera.

Dor. Quexosa pudiera ser
confesaros la razón.

Gom. Quexas que sin causa son,
mal podré satisfacer.

Dor. Decis bien, yo anduve errada
en pensar que la tenía,

quando engañada vivía,
de un ingrato, que en Granada

dexa otra fe, y otro amor,
en cuyo alcance viniese

á darle la muerte ese
zelosísimo señor.

Gom. Antes que os viera, qué culpa
fue adorar otra belleza?

Dor. Y con toda esa fineza,
se da tan baxa disculpa?

Luis. Misma groseria.

Juana, mira si salir
puede, y...:

Gom. Ya no me he de ir,
aunque aventure este día
vuestro amor, sin que primero
digan las ansias que lloro,
que sois el dueño que adoro.

Dor. Adorador Caballero,
mirad el riesgo en que estais.

Gin. Dice muchas veces bien.

Gom. Pues no nace ese desden
de las causas que me dais,
pensaré que otras han sido
fin de vuestra voluntad.

Dor. Idos ahora, y pensad
lo que fuerdes servido.

Gom. Si con aquesto os obligo,
el gusto de irme os daré.
Ha, plegue al Cielo, que esté
en la calle mi enemigo!

Gin. Ha, plegue al Cielo, que no,

Sale Juana.

Juana. Señor, el paso detén,
que ahora salir no es bien.

Gin. Hay embargo?

Juana. Estando yo
toda la calle mirando,
me asomé, por poder vella,
á la reja, y llegó á ella
Don Juan de Haro preguntando
por tu padre: que ahora en casa
no estaba le respondís
y él me dixo: pues aquí
le esperaré, si eso pasa,
porque un negocio con él
tengo: á la puerta se puso,
y á esperarle se dispuso:

y aun ya el lance es mas cruel,
que él, y mi Señor (no puedo
hablar) están ya en la sala.

Gom. Qué pena á mi pena iguala?

Gin. Qué miedo iguala á mi miedo?

Dor. Retiraos adonde estabais.

Gom. Ven, Ginés. *Gin.* Esta, Señor,
es la carrera de amor.

Escondense.

*Dorotea al paño, y salen Don Luis,
y Don Juan.*

Luis. A qué efecto me esperabais,
Don Juan?

Juan. A efecto de hablaros

Vase Juana.

en un no
Señor...
Luis. Qué?
Juan. Qué?
Luis. Pues
Juan. Oíd
en mi c
á Gomo
vengo á
Juan. Ya s
ilustre,
en Guac
de mis
Y ya sa
tengo p
si noble
os asegu
Ellos,
de mi
un casa
con un
dotó d
de sang
Doña B
se llam
quanto
conseg
Luis. Es v
y de su
de Men
Si á in
asegura
me ase
á lo qu
y sabr
Gom. Oye
Gin. Y au
Gom. Tan
Beatriz
trata?
que es
Luis. Dec
que co
mi dic
hoy á
la elec
que en
Bien c
se hab
pero

en un negocio; y quisiera,
Señor:--

Luis. Qué?

Juan. Que á solas fuera.

Luis. Pues aqui puedo escucharos.

Juan. Oídme. Luis. Otro secreto, Cielos,

en mi casa? Despues que
á Gomez Arias no hallé
vengo á hallar muchos recelos.

Juan. Ya sabeis, que un Mayorazgo
ilustre, y rico poseo
en Guadix, herencia antigua
de mis difuntos abuelos.

Y ya sabeis que en Granada
tengo parientes, y deudos,
si nobles, vuestras noticias
os aseguran de serlo.

Ellos, pues, hoy deseosos
de mi quietud, y mi aumento,
un casamiento me tratan
con una Dama, ^{que} ~~á quien~~ el Cielo
dotó de todas las ~~partes~~ ^{gracias},
de sangre, hacienda, é ingenio:

Doña Beatriz de Mendoza
se llama, con que encarezco
quanto me estubiera bien
conseguir tan alto empleo.

Luis. Es verdad, ya la conozco,
y de su padre Don Diego
de Mendoza soy amigo:

Si á informaros venis, puedo
aseguraros que:-- Juan. Nada
me asegureis, que no es eso
á lo que vengo: escuchadme,
y sabréis á lo que vengo.

Gom. Oyes aquesto, Ginés?

Gin. Y aun lo otro, quanto mas esto.

Gom. Tan consolada está ya

Beatriz, que de casamiento
trata? Gin. A mí me ha parecido
que es ya tarde, si á tí presto.

Luis. Decid, pues. Juan. Yo no quisiera
que toda fuese conciertos
mi dicha, sino que entrase
hoy á la parte con ellos
la eleccion de mi alvedrio,
que en mas alta esfera he puesto.
Bien conozco que estas cosas
se hablan mejor por terceros,
pero donde la igualdad

es lo mas, todos son menos:
la señora Dorotea,
no merecido sugeto
de mi esperanza, lo ha sido,
Señor, de mis rendimientos.

Don. Cielos, qué escucho?

Gom. Quién tubo
jamás duplicados celos?

Gin. Reyés amagó, y dió tajo,
por Dios que es jugador diestro.

Juan. No es atrevimiento hablaros

con aqueste atrevimiento,
si confesando adorarla,
que no lo sabe confesar:
y así digo, que quisiera
ser de todo el mundo dueño,
para ponerle á esas plantas,
de tan grande logro en precio:
en ellas:-- Luis. Señor Don Juan,
qué haceis, levantad del suelo,
que es tiranizar la accion
á mis agradecimientos.

Yo soy quien reconocido
á las vuestras estar debo,
en albricias de la dicha,
que á mi casa traheis; y puesto
que por tal la reconozco,
visto está que no la niego.

Gom. Esto escucho? Gin. Cierito que es
bien partido Caballero,
pues dexa de dos la una.

Don. Muerta estoy, Juana.

Luis. En efecto

Dorotea será vuestra:
desde aqui su mano ofrezco,
porque ella no tiene mas
accion en sus pensamientos,
que mi obediencia. Juan. No sé
con qué palabras, qué estremos
mi contento os signifique;
y porque sé que le ofendo
con qualquiera, será justo
que lo remita al silencio:
callando respondo, y voy
á mis amigos, y deudos
á pedirles las albricias,
que deben á mis aciertos.

Luis. Hoy se me han entrado en casa
juntos pesar, y contento:
Juana?

Palom
inda
rale
Gin y Gom
ale
2a inda
rale

[Handwritten flourish]

Vale.

(12)

La Niña de Gomez Arias.

Salte Juana.

Juana. Señor? Luis. Pon aquí unas luces al momento.

Luces aquí
Juana. Aquí están ya. Luis. Y si viniere á buscarme el forastero que estubo hoy conmigo, dile que espere, que ya yo vuelvo: despues diré á Dorotéa su ventura. Dónde, Cielos, hallaré yo á Gomez Arias?

Pase.

Gin. Cerrado en este aposento.

4.º 2.º
Gin. Pesames, y parabienes mezclados á un mismo tiempo me disteis bien poco há: pero yo soy tan grosero amante, y tan mal partido, Señora, que solo os vuelvo los parabienes, que en fin, con los pesames me quedo. Sea muy en hora buena el felice casamiento con el venturoso amante, que os adora, y que ya:-- pero qué digo? quedad con Dios.

Dor. Mi bien, mi Señor, mi dueño:--

Gom. Mirad el riesgo en que estais.

Dor. Eso os dixé yo primero: no os habeis de ir enojado.

Gom. Tambien dixé yo lo mesmo y pues vos no hicisteis caso dello entonces, por qué tengo de hacerle yo ahora? Dor. Mirad, que estoy quexosa, y que os ruego.

Gom. Pues no me rogueis, ni esteis quexosa. Gin. O quanto deseo de saber quando se alegran los enamorados tengo!

Dor. De que me pida á mi padre ese galan Caballero, qué culpa tengo yo? Gom. Bien, ninguna teneis por cierto: mas si es tan galán, qué mucho que la otra dama, á quien dexo en Granada yo, sea hermosa? Juana, vé, y mira si puedo salir. Dor. No lo mires, Juana: escuchame, y vete luego.

Gin. Qué va, que antes que nos vamos, vuelve el susodicho viejo, ordinario de su casa,

pues la anda yendo, y viniendo?

Gom. Qué he de escucharte?

Dor. Las causas

que para quexarme tengo.

Gom. Y yo no las tengo? Dor. No, pues me engañaste primero tu á mí, teniendo otra Dama.

Gom. Y tu otro galan teniendo.

Dor. Es engaño, que ya él dixó, que no supe sus deseos.

Gom. Malo era que no dixese á tu padre sus secretos.

Dor. Soy yo muger, que pudiera admitir á dos á un tiempo?

Gom. Que sé yo: dexame ir, porque daré, vive el Cielo, voces, que alboroten toda la casa. Dor. Tales extremos bien dicen, que haber sabido que fueron falsos los zelos que de Granada traxisteis, allá la pasión ha vuelto.

Y siendo así, que yo solo he servido de hacer tiempos idos presto: qué esperais? idos, que ya no os detengo.

Gom. Ya no me quiero yo ir, sin que asegure primero, que no es razon que tú tienes, sino razon que yo tengo, la que me aparta de tí: qué dixó aquel Caballero? dixó mas, que antes de verte, tuve amor á otro sugeto?

Dor. Malo era que no decia que despues, no lo sabiendo.

Gom. Eso sí, no te des tú por vencida, porque habiendo oído á tu padre, y tu amante la palabra casamiento, es bien asirte á la quexa.

Dor. Eso sí, valete de eso: y habiendo oído, que han sido sus agravios fingimiento, aprovecha la disculpa, trahida por los cabellos.

Gom. Yo tengo razon. Dor. Yo, y todo.

Gom. Tú en qué? Dor. Tú en qué?

Los dos. Yo. Gin. Estais ciegos?

Gom. En tu traicion. Dor. En tu engaño.

Gin.

Gin. Mirad:
Dor. Quand
Luis. Qué
Gin. Cayó
como di
Dor. Qué
se ha en
aquí: y
que se f
colérica
oid. Lu
Señor
puede s
dixóme
Gin. Yo q
Gom. Call
que en
entrar
vine á
con el
Luis. Mir
estorro
Gom. Y t
se tur
que e
porqu
sé que
Luis. Mu
antes
porqu
Gin. Pue
Gom. Pue
Luis. Y
comp
porqu
Fel. Ya
avisa
Gom. A
que a
Fel. Dor
que y
la co
de q
Luis. En
que
al la
Gin. Po
Fel. En

B^a na
ustamiento de Madrid

Acto

Gin. Mirad:- Gam. Pues:-

Dor. Quando:-

Sale Don Luis.

Luis. Qué es esto?

Gin. Cayóse la casa acuestas,
como dicen los fulleros.Dor. Qué ha de ser? que no sé á qué
se ha entrado este Caballeroaquí; y porque le decia
que se fuese, no queriendo,

colérica yo:- Gam. La causa

oid. Luis. Decid, que ya recelo.

Señor Gomez Arias, qual

puede ser. Gam. Estadme atento:

cómo ahora ese criado:-

Gin. Yo que he dicho:-

Gam. Calla, necio,

que en vuestra casa habia visto

entrar hoy un forastero:

vine á buscarle, porque

con él un negocio tengo.

Luis. Mirad si se descuidaba

estotro en buscarle presto.

Gam. Y tanto esta mi Señora

se turbó, que yo creyendo

que era negarle, di voces,

porque si acaso está dentro,

sé que oyendome saldrá.

Luis. Mucho de hallaros me alegro

antes que vos á él le halleis,

porque de buscaros vengo.

Gin. Pues bien cerca de aquí estaba.

Gam. Pues qué me mandais?

Luis. Yo intento

componeros con Don Felix,

porque:-

Sale Don Felix.

Fel. Ya los criados dexo

avisados: mas qué miro?

Gam. A quien te busca, sabiendo

que aquí estabas.

Fel. Donde quiera Sacan las espadas.

que yo á mi enemigo encuentro,

la colera me disculpa

de qualquier atrevimiento.

Luis. En mi casa, vivo

que el que no tenga respeto,

al lado me halle del otro.

Gin. Ponte al mio, que le tengo.

Fel. En tu confianza vine.

y que has de ampararme es cierto.

Luis. Yo lo hiciera, quando fuera

por trance de honor el duclo;

no siendolo, he de estorvarlo.

Los dos. Mal podrás ahora.

Luis. Qué es esto?

Salen Dorotea, y Juana.

Dor. Juana, apaga aqueas luces,

por si el daño asi remedio.

Apaga las luces, y viñen á obscuras.

Gam. Donde estás, Felix?

Fel. Aquí.

Gin. Tan cerca mudó de puesto?

Luis. Vive Dios, si no se tienen:-

Dor. Cielo, en qué ha de parar esto?

Gin. Yo lo diré: muerto soy!

Fel. Huiré, pues le dexo muerto,

y á los ojos de su Dama

ayroso, y vengado vuelvo.

Luis. Trahed luces.

Sale un Criado con luces.

Criad. Ya están aquí.

Luis. Quién fue el infeliz?

Gin. Yo pienso

que lo era, ya no lo soy,

pues fue esparcirlos mi intento.

Luis. Bien hiciste: iré á buscar

á Don Felix, pues creyendo

que habia muerto á su enemigo,

falta de aquí.

Gam. Tambien pienso

seguirle yo, porque vea:-

Luis. Eso no, tenedle os ruego

todos, y no le dexéis

salir de aquí.

Dor. Deteneos.

Gam. No es posible, pues me fuera,

porirme de vos huyendo,

quando no por alcanzar

á mi enemigo. Dor. Yo intento

daros las satisfacciones

que queráis. Gam. Sólo una quiero.

Dor. Qual es?

Gam. Despues la diré.

Dor. Pues desde ahora la ofrezco,

como espereis á que vuelva

mi padre.

Gam. Yo lo prometo.

Dor. Amor, qué no haré por ti?

Gam. Qué no haré por ti, desco?

Obscuro

Buia,

Vase.

Claro

Vase.

JOR.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Gomez Arias, y Dorotea en traje de camino.

G. G. G. G.

Gom. En el verde laberinto de estas peñas, y estas ramas, defendido aun á los rayos del Sol, los caballos atá, en tanto que en su florida verde lisonjera estancia el hermoso dueño mio un breve rato descansa.

Dor. Poco el cansancio le aflige á quien va huyendo, pues quantas leguas atrás dexa, son sagrado de su esperanza: Y así, quanto mas camina, mas descansado se halla, porque fatigas del cuerpo le son alivios del alma.

Sale Ginés.

Gin. Ya los caballos, Señor, atados quedan con harta queixa de los tres: diciendo en rocinantes palabras, que por qué, siendo los locos nosotros, á ellos los atan?

Gom. Ya vendrás arrepentida de haber tenido tan rara resolución. Dor. Eso temes? mucho mi fineza agravias. No digo yo haber dexado por tí mi padre, y mi casa: mas los Imperios del mundo, quando por tí los dexára, aun me parecieran poco trofeo para tus plantas.

Sola una cosa debiera tenerme desconfiada, que es el peligro que pueden correr mi honor; y mi fama: pero habiendome tú dado de esposo mano, y palabra, en cuya seguridad me trae mi confianza: por qué me he de arrepentir? y mas quando tengo tantas disculpas que me ocasionen una, ver que me trataba

mi padre de dar esposo á disgusto: otra, la estraña confusion de aquella noche, que tu enemigo te halla en mi casa, cuyo riesgo entonces Ginés restaura: y temer yo que otra vez suceda: otra, ver que estabas ya en Guadix desengañado de los zelos de Granada: Pues si con sola una ausencia tantos daños se reparan, supuesto que yo me libro de la sujecion tirana de un esposo á mi disgusto, tú de la zelosa saña de un competidor zeloso, y los dos de la pesada ocasion de nuestros zelos: qué necia desconfianza podrá hacer que me arrepienta?

Y quando no militáran...

santas razones, el verme hoy en tu poder no basta para vivir, dueño mio, felice, alegre, y ufana?

No digo yo, que á Castilla me lleves, que es donde trata ir, pero á la mas remota Provincia, donde el Sol falta, ó donde preside el Sol, y una yela, y otra abraza, iré gustosa contigo.

Gom. Lo que me debes me pagas: en esta florida alfombra, que texen colores varias, te sienta; en tanto que el Sol templá su luciente llama, ya que porque no nos sigan, del camino nos aparta el temor, y en despoblado estas dos, ó tres jornadas hemos de hacer. Gin. Harto susto me cuesta el imaginarlas.

Gom. Por qué, Ginés?

Gin. Porque temo:--

Gom. Qué?

Gin. Que aquestas sierras altas, á cuyo pie estamos, son las sierras de la Alpujarra,

todas ellas, y el mirarme

donde ca
que desde
hacen eitr
Gom. Tu tem
quando de
dos dias
nos dió
luego
de Sierra
pero lueg
la cabana
de esta A
de noche
nos asagu
nuestra ig
el camino
que entie
duerme.
al sueño
si ha tres
en trabaj
Gin. De qu
dexala do
despertar
Gom. Aseg
quiero si
oir la ron
Gom. Pues
con tal si
las planta
Gin. Bien h
si lo hac
y dexarla
sino mal
no es po
sino solo
Con quan
los dos c
y vamos
Gom. Que l
belleza
es una di
de Flora
el docto
de rosa
compuso
es un as
pues entr
traidoran
mortales

don

donde cada día los Moros,
que desde su cumbre baxan,
hacen estragos, y muertes.

Gom. Tu temor finge fantasmas;
quando de Guadix salimos
dos dias há, y una cabaña
nos dió albergue, no tomamos
luego la *parte* contraria
de Sierra Bierna? *Gin.* Sí,
pero luego que dexada
la cabaña, que fue alvague
de esta Angelica gallarda,
de noche salimos, quién
nos asegura no haya
nuestra ignorancia perdido
el camino? *Gom.* Quedo habla,
que entiendo que Dorotea
duerme. *Gin.* Rendida, y postrada
al sueño quedó: qué mucho,
si ha tres noches ya que anda
en trabajos? *Gom.* Dueño mío?

Gin. De qué sirve despertarla?
dexala dormir. *Gom.* No quiero
despertarla yo. *Gin.* Pues calla.

Gom. Asegurarme no mas
quiero si duerme. *Gin.* No basta
oir la rascar como un Angel?

Gom. Pues de ahí, Ginés, te levanta
con tal silencio, que apenas
las plantas sientan las plantas.

Gin. Bien haces en retirarte,
si lo haces por no inquietarla,
y dexarla dormir. *Gom.* No hago
sino mal, pues esta instancia
no es por dexarla dormir,
sino solo por dexarla.

Con quanto recato puedas,
los dos caballos desata,
y vamos de aquí. *Gin.* Qué dices?

Gom. Que he de decir? que esa rara
belleza, que al parecer
es una divina estatua

de Flora, que en estas selvas
el docto pincel del alva
de rosa, y jazmin pulió,
compuso de nieve, y nacar,
es un aspid para mí,
pues entre sus flores varias,
traidoramente mañosa,
mortales venenos guarda.

Ves toda aquesta hermosura?
basilisco es, que amenaza
con la vista, y solo ahora
que no me ve no me mata.
O, nunca hubiera, Ginés,
con facilidades tantas
creído de mis deseos
las mentidas esperanzas!
Quanto gusto liberal
me ofreció amor al mirarla,
me le negó al conseguirla,
porque es Mercader que trata
en piedras, que solamente
la estimacion las ensalza,
y no valen nada el día
que la estimacion les falta.

Gin. Aunque eso en tu condicion
poca novedad me haga,

Go. me hace mucha novedad
la ocasion en que lo tratas:
sola, y dormida en un monte
has de dexar una Dama?

Gom. Por qué no? si desde el punto
que mia pude llamarla,
la aborrecí de manera,
que no hay vivora pisada
mas ponzoñosa á mis ojos?
Y quando esto no bastára
á hacerme ingrato con ella,
adonde quieres que vaya
cargado de una muger,
que quando intente negarla
la palabra que la he dado,
hallarla conmigo haga
la informacion contra mí?

pues sin ella, cosa es clara,
que podré negarlo todo:
mi profesion es la espada;
mi caudal es mi valor;
y la Milicia mi patria:
pues yo pobre, y ella hermosa,
no es ocasionar la infamia
de vivir con su hermosura?
Y aun otra razon me falta
mayor que todas: Bea riz
ya conmigo disculpada
está, es rica, y es su amor
primero acreedor del alma.
Desata, pues, los caballos,
y á verla vamos. *Gin.* Mal haya

Amoroso

Scouton

Pco

mona

ida

Amoroso

Scouton

Pco

mona

ida

La Niña de Gomez Arias.

muger que á hombre enamorado
de otra cree. *Gom.* Ahora me sacas
moralidades? camina:
qué te detienes? *Gin.* Repara,
Señor, en que es tu crueldad
mayor, que:::-

Gom. La voz levantas?

Gin. No; mas digo que es accion
indigna de ti, que hagas
tal traicion á una muger,
á quien sacas de su casa,
y que de tí se confia:
modo habrá para apartarla
menos cruel; no la dexes
sola en aquesta montaña.
Granada tiene Conventos,
en uno puedes dexarla,
no la agravies en la vida,
ya que en el honor la agravias.

Bnig *Gom.* Vive Dios, que de tu pecho
sea llave aquesta ~~laga~~, *espada*
que abriendo mil bocas, cierre
la que mis secretos guarda:
ó ven conmigo, ó aqui
quedarás á puñaladas
muerto.

Gin. Si á escoger me das,
escojo:::-

Gom. Mas quedo habla.

Gin. Irme, pero vuelve, y mira
esa hermosura gallarda.

Gom. Ya veo que es hermosura,
y por eso es desdichada:
no me hubiera ella creído,
que entonces yo la adorára:
pero ya para qué es buena?
pues no hay cosa que mas valga
que una hermosura, ni menos
que una hermosura gozada.

Vanse, y Dorotea dice como soñando.

Dor. Mi bien, mi esposo, no así
de mi amor huyendo vayas.

Salen en lo alto Cañerí, y dos Moros.

Cañ. Baxad con silencio, que
de aqueste monte en la falda,
caballos, y gente he visto
entre esas espesas matas.

Uno. De aquel Caballero, que hoy
dimos muerte en la montaña,
quizá serán los caballos,

que dices que has visto. *Cañ.* Baxa
son silencio, no nos sientan,
porque ya sabes que anda
(temerosa de los robos,
muertes, iras, y venganzas
que hacemos) corriendo el monte
la Milicia de Granada,
que en tanto que Isabél viene,
asegura la campaña,
sin atreverse á subir
á Benamexí, ni á Gavia,
Plazas fuertes, que sustentan
la cerviz de la Alpujarra.

Otro. Azia esta parte fue donde
se oyó el ruido. *Baxan los tres.*

Cañ. No te engañas,
que aqui fue donde yo ví
dos caballos; pero aguarda,
que he visto, si de mis ojos
no es ilusion, ó fantasma,
una divina deidad,
que ostenta altiva, y ufana,
para viva poca accion,
para muerta mucha alma.
Sobre el florido tapete,
que con suavidad el Aura
mulló de silvestre yerva,
texió de bruta esmeralda,
yace: en mi vida no ví
belleza mas soberana.

A ser Gentil, y no Moro,
dignamente imaginára,
que eran aquellas las selvas
de Venus, ú de Diana.
No sé si me determine
á acercarme, que turbada
el alma teme su riesgo,
y no con pequeña causa:
porque de cerca, qué hará
la que de lexos abrasa?

Dor. En qué mi amor te merece
tal rigor? *Cañ.* Entre si habla:
atreveréme á llegar,
ya que su voz desengaña,
que no es deidad, pues que duerme.

Despierta Dorotea.

Dor. Espera, Señor, aguarda,
no huyas mas ay de mí Cielos,
qué oposicion contraria
son estas entre los brazos

de mi espo
me dormí,
y quando
despierto
me hallo
en brazos
de un neg
Dime, qu
atezada n
sombra,
noche, qu
Esposo, se
dónde está

Cañ. No huy
que no po
te preste
y si por
galán el d
y él á est
en vano q
á socorrer
entre aque
mi gente

Dor. Falte á
luz del d
para ser t
mas qué d
y viva yo
imposible
morir sin
en mi pec
mas ser, n
que mi an
preso le t
no ha sid
llevadme
y dadle á
para que
el rescate
y no tem
quedandor
me adora
de mañer
partir sin
Y si el p
hoy para
quede el l
pero si es
que le hal
sin morir

de mi esposo (pena estraña!)
 me dormí, (infelice desdicha!)
 y quando (aliento me falta!)
 despierto, (tirana suertel)
 me hallo (el corazon se arranca!)
 en brazos (de velo soy!)
 de un negro monstruo. (qué ansia!)
 Dime, qué has hecho del dia,
 atezada nube parda?
 sombra, qué has hecho del Sol?
 noche, que has hecho del Alva?
 Esposo, señor, mi dueño,
 dónde estás?

Cañ. No huyendo vayas,
 que no podrás, aunque amor
 te preste mejor las alas:
 y si por dicha es un joven
 galán el dueño que llamas,
 y él á este monte te traxo,
 en vano que venga aguardas
 á socorrerte, porque
 entre aquellas penas altas
 mi gente le ha dado muerte.

Dor. Falte á mis ojos la clara
 luz del dia, pues nací
 para ser tan desdichada:
 mas qué digo? muerto él,
 y viva yo? es repugnancia
 imposible, que no pudo
 morir sin mi quien estaba
 en mi pecho, y no tenia
 mas ser, mas vida, mas alma
 que mi amor: si acaso *ay triste!*
 preso le teneis, y tanta
 no ha sido vuestra fiereza,
 llevadme á mí por esclava,
 y dadle á él la libertad,
 para que él á tratar vaya
 el rescate de los dos:
 y no temais que haga falta,
 quedandome yo, porque
 me adora, me estima, y ama
 de manera, que es lo mismo
 partir sin mí, que sin alma.
 Y si el precio de mi hacienda
 hoy para los dos no basta,
 quede él libre, y yo cautiva:
 pero si es verdad (qué rabia!)
 que le habeis muerto, (tal digo,
 sin morir yo!) no hagais tanta

sinrazon á mis finezas,
 que viva me dexeis: haga
 esta piedad el rigor
 siquiera una vez, y haya
 un exemplar en el mundo
 de que las piedades matan.
Cañ. Infeliz muger, tu esposo,
 si era un joven, que hoy estaba,
 como he dicho, en ese monte,
 en él murió: y tus desgracias,
 aunque enternecen las penas,
 aunque los riscos ablandan,
 y aunque los peñascos mueven,

no las barbaras entrañas
 de mi rigor: ni presumas,
 ya que en mi poder te hallas,
 que los diamantes de Oriente,
 ni los tesoros de Arabia
 serán precio á tu rescate:
 mia has de ser, coronada
 te has de ver, no solamente
 por Reyna de la Alpujarra,
 pero del mundo: á la Sierra
 conmigo vén. *Dor.* Con tus armas
 mismas me daré primero
 mil muertes. *Cañ.* En vano trata
 defenderte: qué esperais?
 asidla los dos, llevadla.

Dor. Esto los Cielos consenten
 cómo en ellos piedad falta?
 y en esta ocasion no tocan
 truenos, y rayos?

Dentro cañate

Dentro todos. Al arma.

Cañ. Qué es eso? perdidos somos,
 una numerosa esquadra
 cercandonos viene; pero
 sin pelear, á la montaña
 nos retiremos, llevando
 esta muger, que ella basta
 hoy para presa, y no quiero
 peleando aventurarla.

Dor. Cielos, doleos de mí.

Cañ. En vano á los Cielos llamas.

Dentro dice Don Diego.

Dieg. Azia aquí se oyen las voces:
 adusto barbaro, aguarda,
 que has de dexas en mis manos
 la hermosa presa que alcanzas.

Cañ. Antes dexaré la vida. *Dentro cañate.*

Uno. Imposible es ya llevarla

con nosotros, pues es fuerza
que volvámos las espaldas.

Gen. Pocos somos, y ellos muchos:

Soldados, á la montaña.

Perdí el tesoro mayor

en una hermosa Christiana.

Vanse, dexan á Dorotéa, y salen los Soldados,

y Don Diego.

Dieg. Venid, Señora, conmigo,

que como noble, palabra

os doy, que vuestra fortuna

me ha enternecido: en mi casa,

hasta reparar el daño

que os sigue, estaréis: mis canas

de vuestra seguridad

son la mas digna fianza:

con una hija que tengo

estaréis, hasta que haya

remedio en vuestras desdichas.

Dor. Perdonad, si merced tanta

no reuso recibir,

porque es preciso aceptarla.

Dieg. Venid pues.

Dor. Sin vida voy:

ay infeliz Gomez Arias,

la vida mi amor te cuesta,

muriendo sabré pagarla.

Vanse, y salen Don Felix, y Fabio.

Fel. Hallandome ya vengado,

y que Don Luis ofendido

estaria, habiendo sido

el lance en su casa, osado

salí de ella, y sin parar

en Guadix un breve instante,

tomé un rocín, que arrogante

me traxo, sin descansar,

á Granada, de un aliento

corriendo esas nueve leguas

aquí, pues, haciendo treguas

el temor, y el ardimiento,

me he estado aquestos tres dias

escondido, y retirado:

y viendo que no ha llegado

de aquestas fortunas mias

alguna nueva á Granada:

y que no sé encuentra en ella

el raro empeño de aquella

muerte, sin mirar en nada,

el retrahimiento dexar

quise, que si no ha sabido

Beatriz lo que ha sucedido;

de qué me ha servido andar

tan dichoso? yo querria

que el vulgo se lo dixera:

pues él lo calla, quisiera

que lo oyga de la voz mia.

Don Diego su padre ha ido

por Capitan de la tierra

á asegurar de la Sierra

el paso, pues yo atrevido

hoy en su casa entraré,

no estando Don Diego en ella,

y vengado de su bella

ingratitude quedaré:

Vamos llegando á su casa.

*Vanse los dos, y salen Don Juan, y Flori-
criado.*

Juan. Este es el medio mejor

para templar de mi amor

el fuego con que me abrasa:

bien, que habiendo Dorotéa

tomado resolucion

tan estraña, á mi pasion

no hay remedio que lo sea,

como tratar de olvidarla.

Flor. En fin de casa faltó?

Juan. Aunque su padre intentó

su afrenta disimularla,

ya en el Lugar se ha sabido

que un Gomez Arias, Soldado,

de su casa la ha sacado:

y así, poniendo en olvido

aquella loca pasion

que tan ciego me tenia,

acudir quiero este dia

á mi aumento, y mi opinion,

casando con Beatriz bella.

Flor. Esta de Don Diego es

la casa. *Juan.* Entra, Floro, pues,

y pregunta si está en ella.

Vanse los dos, y salen Gomez Arias,

y Ginés.

Gen. En fin, que te has atrevido

á entrar en Granada? *Gom.* Sí,

pues qué he hecho yo, para qué

de Granada ausente esté?

Si una herida á Felix di,

por quien zeloso, y cruel

allá en Guadix me buscó,

antes me importa que no

presuman

que si n

que le h

que se i

á la Just

Gen. Y lo q

despues,

Gom. No, p

nunca es

negar pi

el que s

de su cas

todo el

cómo m

Gen. Tú tie

Gom. De Be

á Beatriz

Gen. Y si,

te desag

qué has

Gom. Dexa

en otro

No sé co

á no ma

hablar c

para sab

en su m

della sa

121 s

Gen. Un hor

Beat. Quién

Gom. Yo so

Señorá D

que hab

adonde

estos dia

casamier

venir m

á daros

porque

que de

tengo,

hieren

otros d

quexas

y es fue

pues un

de esta

á ella

habrá q

presuman que yo huyo de él,
que si me ausenté aquel dia
que le herí, por pensar fue
que se muriera, porque
a la Justicia temia.

Gin. Y lo que te ha sucedido
despues, no te dá cuidado?

Gom. No, porque lo bien negado,
nunca es, *Ginés*, bien creído:
negar pienso que yo fui
el que sacó á Dorotéa
de su casa, y quando crea
todo el mundo que fue así,
cómo me lo ha de probar?

Gin. Tú tienes buen desenfado.

Gom. De Beatriz enamorado,
á Beatriz pienso adorar.

Gin. Y si, aunque tan fino estás,
te desagrada al gozarla,
qué has de hacer della?

Gom. Dexarla
en otro monte, habrá mas?

No sé como me he vencido
á no matarla; mas quiero
hablar con Beatriz primero,
para saber lo que ha habido
en su misma casa hoy,
della sabré lo que pasa.

Salen Beatriz, y Celis.

Cel. Un hombre se ha entrado en casa.

Beat. Quién es quien así?

Gom. Yo soy,

Señora Doña Beatriz,
que habiendo ahora sabido,
adonde ausente he vivido
estos dias, el feliz
casamiento que tratais,
venir me pareció bien
á daros el parabien,
porque la razon veais
que de quexarme de vos
tengo, pues quando á un galán
hieren mis zelos, están
otros de repuesto: dos
queexas de vos mi amor tiene,
y es fuerza que una á otra iguale,
pues uno de noche sale
de esta casa, y otro viene
á ella de dia: qué accion
habrá que disculpa espere

Gin. No juzgará quien le oyere,
que tiene mucha razon?

Beat. Señor Gomez Arias, yo
no trato de dar disculpa,
que hay cierta especie de culpa
en quien se disculpa; y no
tengo de qué, pues jamás
mi firme amor ofendí:
Don Felix, que fue el que aquí
entró una noche, no hay mas
verdad, de que fue movido
de mi desdén, y sus zelos
y saben los mismos Cielos,
que quando le hallé escondido
di voces, con que le obligo
á que de aquí se ausentase,
sin que palabra me hablase.

Gin. Bien concuerda este testigo.

Beat. Si al salir vos le encontrasteis,
y con él, Señor, reñisteis,
si colérico le heristeis,
si quexoso os ausentasteis
harto vuestra ausencia yo
he llorado, y he sentido:
y si en fin, darne mar lo
en esta ausencia trató
mi padre, no habiendo dado
yo en ausencia vuestra el si:
qué quexa teneis de mí?
dueño sois de mi cuidado,
ni uno, ni otro os den pasiones:
vuestra me nombran mis labios.

Gom. Qué bien, sobre hacer agravios,
suena oír satisfacciones!

Gin. Puesto que esté Beatriz bella
tan fina, hazte de rogar,
que todo, Señor, es dar
en otro monte con ella.

Gom. Bien pensareis que yo ahora
quedaré muy satisfecho?

Beat. La verdad nunca sospecho
teme ser creída. *Cel.* Señora,
Don Felix (ay infeliz!)
en casa entra. *Gin.* La verdad
no teme jamás. *Gom.* Mirad,
señora Doña Beatriz:-

Cel. A detenerle saldré.

Gom. Si es justa la quexa mia,
pues ya Don Felix de dia
á veros viene. *Beat.* Porque

veais que ocasion no le di,
àzia alli os retirad. *Gom.* Yo
de mi enemigo? eso no.

Beat. No es por él, sino por mí.

Gom. Entre, y halleme aqui ahora.

Cel. dent. De aqui no habeis de pasar.

Fel. No pretendo mas que hablar,

Celia mia, á tu Señora

una palabra. *Cel.* No es

posible ahora, Señor.

Beat. Poco te debe mi honor.

Gom. Menos á ti mi amor, pues

quien de noche me ofendió,

ya de dia á verte viene.

Beat. Tan pequeña ocasion tiene

de noche, como de dia.

Fel. Dexame entrar, pues no está

en casa el señor Don Diego.

Beat. Que te retires te ruego,

y no por mi riesgo ya,

sino por desengañarte

de que ocasion no le di.

Gom. No he de esconderme.

Gin. Yo sí.

Beat. Llorando esto he de rogarte.

Gom. Há mugeres! de qué modo

podrá un hombre resistirse,

si en efecto han de salirse

vuesttras lagrimas con todo?

Beat. Debate yo esta fineza.

Gom. Harto á mi pesar la haré.

Escondese, y salen los dos.

Cel. Advierte:::

Fel. Entrar tengo, aunque

mas se ofenda su belleza.

Beat. Qué es eso, Celia? *Cel.* Señora,

el señor Don Felix es,

que aqui entrar porfia. *Beat.* Pues

qué nueva ocasion ahora,

señor Don Felix, os mueve

á tan grande atrevimiento?

Qué favor á mi tormento

vuestro cansado amor debe,

para que en mi casa entreis

de esta suerte? ó qué ocasion

he dado para esta accion?

Fel. Escuchad, y la sabreis:

vos me dixisteis un dia

que de cobarde fingi

yo mi muerte, porque así

ver ausente pretendia

vuestro amante, y mi enemigo.

Beat. Si diria, no me acuerdo,

colera fue, y desacuerdo.

Fel. Yo, pues, aunque no me obligo

á satisfacer jamás

desacuerdos de muger,

os quiero satisfacer,

quizá por quereros mas,

si bien, es fuerza que os pese

de la fineza, supuesto

que yo á buscarle dispuesto

donde quiera que estuviese

quedé. *Beat.* Sin duda ha sabido

que aqui está, y viene á buscarle.

Fel. Y soy tan feliz, que hallarle

pude: y así, hoy he venido:::

Beat. Mi temor ha sido cierto.

Fel. A deciros solamente,

que aunque él era tan valiente,

en Guadix le dexo muerto.

Beat. Ha sido una ilustre accion.

Fel. Que lo sepais he querido.

Beat. Cierro vos habeis cumplido

toda vuestra obligacion.

Gom. Qué gusto, y qué vanidad

es ver al competidor

desayrado! *Gin.* A mí, Señor,

se me debe la mitad.

Fel. No siente mas el severo

rigor vuestro aquesto oír?

Beat. Pues tengo yo de sentir

que ande ayroso un Caballero

como vos? Y pues estoy

satisfecha, y vos lo estais,

os ruego, Señor, que os vais.

Gin. A retraher. *Fel.* Si no os doy

mas sentimiento, no habrá

conseguido mi esperanza

cabal toda su venganza.

Gin. Ahora es quando la dà

un bofetón. *Gom.* Bofetón?

Gin. No lo hizo de esta manera

al salir de la leonera

Manuel Ponce de Leon?

Beat. Pues qué venganza de mí

esperais? *Fel.* Esa sola

de sentirla, y:::

Dentro ruido, y dice Don Diego

Dieg. Tened, ola,

*Campo
Grado*

este caballo. *Beat.* Ay de mí!
 en buen lance me habeis puesto,
 que este es mi padre. *Fel.* Yo haré
 que se remedie. *Beat.* Con qué
 se ha de remediar? *Fel.* Con esto:
 escondiendome aqui, no
 me verá. *Gin.* Aqui no hay lugar,
 busque otro.
Va á esconderse, y halla á los dos.

Beat. Qué pesar!

Fel. Pues quién está aqui?

Gom. Yo. *Gin.* Y yo.

Fel. Pues cómo, cobarde, estás
 vivo, á pesar de mi aliento?

Gin. Murióse de cumplimiento,
 por bien parecer no mas.

Gom. Como para darme á mi
 muerte no eras tú bastante.

Fel. Yo lo haré verdad delante
 de Beatriz misma. *Beat.* No así
 mi vida, opinion, y fama
 destruyais, pues lo primero
 en quien nació Caballero
 es el honor de la Dama.
 Y ya que ha sido ventura
 que mi padre á apearse,
 le miro hablando, pararse,
 con un hombre, la cordura
 vuestra :- *Fel.* Estoy muy desayrado
 para estar tan advertido.

Gom. Y yo muy favorecido
 para estar desatinado;
 y pues no se ha de creer
 de mí que aquesto es temor,
 sino atencion al amor
 de una principal muger,
 me escondo : vuestros estremos
 miren quan preciso es
 esto ahora, que despues
 en la calle nos veremos.

Escondense Gomez Arias, y Ginés

Beat. Señor Don Felix, por Dios,
 que por esa puerta os vais
 del Jardin, que aventurais
 mucho en mi honor.

Fel. Aunque vos,
 Beatriz, no me mereceis
 esta templanza, yo quiero
 tenerla, en la calle espero
 que satisfecha quedeis

de como mi esfuerzo sabe
 desempeñarse de todo.

Vase.

Beat. Yo ahora echando de este modo
 á aquesta puerta la llave,
 le aseguro que atrevido
 no salga : hay mas infeliz
 muger que yo? Pues :-
Salen Don Diego, Dorotea, y Soldados.

Dieg. Beatriz?

Beat. Señor, seais bien venido.

Dieg. Aunque siempre que yo llego
 á tus brazos, puedes darme
 muchos parabienes, nunca
 con mas razon que esta tarde
 advierte qué hermosa amiga
 te traygo,

Dor. En vuestras piedades
 llego á conocer humilde
 el sagrado á que me trahe
 á retraher mi fortuna;
 y no satisfecha en valde,
 pues ya segura estará
 quien tiene por guarda un Angel.

Beat. De la ocasion de esta dicha
 no he menester informarme,
 ni quien sois, pues basta ver
 tal belleza, y tal donayre,
 para que os sirvais de mí.

Dieg. Pues quando á saber alcances
 sus fortunas, aun harás,
 Beatriz, finezas mas grandes;
 con su esposo atravesaba
 de las montañas la margen,
 quando el fiero Cañerí,
 adusto barbaro Alarbe,
 le salió al paso, la muerte
 dió á su esposo.

Dor. Ay duro trance!
 cómo es posible que oído
 atormentes, y no mates?

Dieg. Quedó en su poder cautiva
 y á los estremos que hace,
 á los suspiros que arroja,
 y á las lagrimas que esparce,
 llegué yo; pude en efecto
 librarla, y porque repare
 el tropel de sus fortunas,
 movido á lastimas tales,
 mientras á su padre escribe,
 quiero que en casa se ampare.

Beat.

Beat. Es piedad de tu nobleza digna: no pudieses darme joya, que estimara mas, que tan piadoso mostrarte en sus desdichas: y vos, Señora, á vuestrós pesares creed que hallasteis alivio, ya que remedio no hallasteis, pues alivia, y no remedia, el que siente.

Dor. El Cielo os guarde, y entended que libertad no me ha dado: vuestro padre, pues en mas esclavitud ahora me pone. *Dieg.* Basten los cortesés cumplimientos: cansado estoy: Celia trahe luz á mi quarto, y tú puedes al tuyo. *Beatriz.* Llévarte contigo á esa Dama. *Beat.* En él procuraré la agasajen mis descos. *Dieg.* Si supieras qué gusto en eso me haces!

Sale Celia con luces.

cel. Un anciano Caballero, y forastero en el traje, por tí pregunta. *Dieg.* Saldré al recibimiento á hablarle.

Vase Don Diego, y Celia.

Beat. Cielos, qué he de hacer ahora, de tantas dificultades cercada? desta muger, de hoy conocida, fiarme, no es cordura, pues llevarla á mi quarto, es á que alcance mis secretos, quando en él está encerrado mi amante.

Dor. Deshecha fortuna mia, no te pido en mis pesares remedio, ya sé que vienen los tuyos mal, nunca, ó tarde.

Beat. Dar lugar á que él se vaya, sin verle ella, que esto es facil, es dar lugar á que al punto él, y Don Felix se maten.

Dor. Una palabra siquiera, desde que se fue su padre, esta Dama no me ha hablado: quanto el animo cobarde de un menesteroso en todo,

está temiendo que canse! Esforcemonos á hacer rendimientos: Tú, semblante, Señora, á entender me dá algún sentimiento grave, porque el silencio es á veces el más parlero language: y mas quando de los ojos mas, que de la voz, se vale: pesariame ser yo la ocasion que te obligase á esa suspension.

Beat. Pues quando ha menester ayudarse la desdicha de terceros, si ella por sí sola sabe desempeñarse con todos, no valiéndose de nadie. Antes que vinierais vos triste estaba, no os espante que ahora lo esté.

Dor. No me espanto de que sea en qualquier lance tristezas quantas yo encuentre, desdichas quantas yo halle, que sabiendo la fortuna que era, Señora, esta parte donde habia de venir yo á parar, vino delante, cargada de sinrazones, solo á hacerme el hospedage.

Sale Celia.

Beat. A questo me determino: Celia, en tanto que yo trate de que en mi quarto aderecen lo que es necesario, baxe aquesta Dama contigo al Jardin, para que halle en él algun desahogo.

Dor. A questo es gana de echarme de aqui, obedecer es fuerza: Segunda merced me haces en dar licencia, Señora, á que puedan mis pesares regar con llanto la tierra, poblar con quejas el ayre.

Beat. Oye, Celia.

cel. Qué me mandas?

Beat. Que un momento no te apartes della, ni volver la dexes,

hasta que y
cel. Su guarde
Beat. El mis
lo que he
no dudo
el mucho
en casa.
la puerta
mas no q
Beat. Pues
Gom. Saber
nada, sin
prestó de
Don Felix
esta tarda
tal, así
que bien
Beat. Primer
vuelve
Gom. Pues p
no vuelva
Beat. Cómo
hasta que

Ba
dra

hasta que yo misma llame.

Sale Don Diego.

Cel. Su guarda será de vista.

Vase Diego. Beatriz, ¿qué haces?

Beat. El mismo ha de aconsejarme.

Beat. Aquí estoy dando, Señor,

lo que he de hacer: Gomez Arias,

orden como acomodarse

no dudo de que ya sabes

aquesta Señora pueda.

el mucho cuidado que hay

Diego. ¿Dónde está?

en casa. *Gom.* Como cerraste

Beat. En el Jardín.

la puerta, que hablen se oye,

Diego. Hazme

mas no quén, ni lo que hablen.

gusto de baxarte tú

Beat. Pues sabrás:-

con ella por un instante,

Gom. Saber no quiero

qué el hombre que me buscaba,

nada, sino que me saques

no es hombre que puedo hablarle

prestó de aquí, no presuma

en ese recibimiento,

Don Felix que es de cobarde

y quiero que aquí entre.

esta tardanza. *Gin.* No hagas

Beat. Dadme

tal, así el Cielo te guarde,

favor, Cielos: siempre yo

que bien estamos aquí.

obedeceo quanto mandes.

Beat. Primero que :- mas mi padre

Sin duda aqueste es Don Juan,

vuelve.

el que aquí vino esta tarde.

Gom. Pues por si me ha visto,

Quatro riesgos tengo, pues

no vuelvas á echar la llave.

tengo mi esposo, y mi padre

Beat. Cómo no? no has de salir,

aquí, mi amante en mi quarto,

hasta que:-

y a mi enemigo en la calle.

Vase Beatriz, y sale Don Luis en traje de camino.

Diego. Entrad, Don Luis, que mas despacio quiero,

ya de vuestras desdichas informado,

saber qué me mandáis, pues considero

quanto estoy á sentirlos obligado.

Luis. Por noble, por amigo, y Caballero,

vengo en vuestros favores confiado.

Diego. Proseguid, y hablad quedo.

Luis. En qué quedasteis?

Diego. En que menos, Don Luis, vuestra hija hallasteis,

á cuyo grave empeño mas atento,

en parte quise mas oculta oíros.

Luis. Y fue bien, por qué cobrase aliento

el bastardo raudal de mis suspiros,

al pronunciar la fuerza del tormento,

que aun á vos con vergüenza he de deciros:

porque ni es noble, honrado, cuerdo, ó sabio

el que sabe el idioma de su agravio.

Faltó, pues, de mi casa (dolor fuerte!)

Dorotea. (desdicha rigurosa!)

yo entonces afligido (bien se advierte)

dispuse (prevención dificultosa)

decir que en un Convento (dura suerte!)

la tenía creyendo (acción penosa!)

que engañaba (ay de mí) á quien la contaba,

era yo mismo á mi quien me engañaba.

Cuerdo, prudente, atento me imagino

Dra
Doña
DoñaDra
Doña
Doñagolpes
Don
y
Do
Do
y

la hallava?

ciego, loco, colérico me veo:
 sagáz, callado, y mudo lo examino:
 furioso, osado, é incapaz lo creo:
 una criada sola abrió camino
 al continuo anhelar de mi deseo,
 diciendome quien era el homicida
 de mi honor, fueralo antes de mi vida.
 Gomez Arias me dice que se llama,
 porque mayor mi sentimiento sea,
 sabiendo que es de quien conté la fama
 que en vicios su vivir enplea:
 nuevo dolor, que nuevamente infama
 la arrevida eleccion de Dorotea,
 mostrando así que no hay desdicha alguna,
 donde no haga otra suerte la fortuna.
 Sabiendo, pues, que este hombre es un Soldado,
 y que en Granada está su Compañía,
 y que hoy á vos el cargo se os ha dado
 de ser de todas Cabo, la ansia mia
 de vos voy á valerme, confiado
 de que si dél sabeis, tener podria,
 si no remedio mi dolor, consuelos
 pues en sabiendo dél ::- Beat. dent. Valgame el Cielo!

Dieg. No prosigais, que esta voz es de Beatriz, que es aquesto?
 Celia? Laura? á verlo iré:
 perdonadme.

Vase Don Diego, y sale Dorotea.

Dor. Acude presto,
 Señor, porque en el Jardín
 ha caído: mas qué veo?
 ay de mí infeliz! Luis. Qué miro?
 traxo mi venganza el Cielo
 á mis manos: hija alev.

Dor. Señor::-

Luis. Hoy aqueste acero::-
 Dor. Dónde huir podré? la luz
 se apagó. Luis. Y ha sido acierto,
 porque mi rigor disculpe
 estar tantas veces ciego.

Dor. Que me dá muerte mi padre.

Gom. dent. Rompe aquesa puerta presto,
 no oyes decir que la dá
 muerte su padre?

Gin. No puedo.

Luis. Dónde estás?

Dor. Oh, quien pudiera
 decir que en el mismo centrol

Gom. El sabe que estoy aqui,
 y á matarla se ha resuelto.

Luis. Golpes dan en una puerta;
 iré sus pasos siguiendo.
 Gom. Aunque fueras de diamante,
 diera contigo en el suelo.

Abre la puerta, y salen los dos.

Gin. Que con no ser inocentes,
 siempre por Limbos andemos?

Dor. Padre, señor::- Gom. Esta es
 Beatriz, pues dice su acento
 señor, y padre. Dor. No así
 castigos un desacierto
 de amor.

Luis. Dónde se ha escondido
 esta vil, que no la encuentro?

Encuentra Dorotea con Gomez Arias.

Gom. No temas, Señora, yo
 soy quien á mi cargo tengo
 tu defensa: vén conmigo.

Dor. Elle es sin duda Don Diego,
 pues que dice que á su cargo
 mi vida está, Gom. Sigue presto
 mi pasos. Dor. Contigo voy.

Gom. Ya de una desdicha, Cielos,
 saqué una dicha, pues ya
 á Beatriz conmigo llevo.

Encuentra Don Luis con Ginés.

Luis. Hija alev. Gin. Yo hija alev?

Luis. Hoy
 Gin. A qué
 Luis. Qué
 Dieg. Qué
 Luis. Hombre
 quien so
 Dieg. Qué
 Gin. Hago
 metidita
 y entran
 de los
 Luis. Dónde
 que aqui
 Gin. Negar
 no sé n
 en la call
 majadera
 Luis. Don
 en vuestro
 que es v
 encontré
 Luis. Sigam
 pero aun
 sus alas
 Dieg. Oh n
 á Beatriz
 sucedido
 falté yo
 no te aff
 que el su
 fue por
 Dieg. Pues
 en tanto
 Beat. Ginés,
 ni el dial
 no te ma
 Beat. A mí,
 que estab
 las voces
 causadas
 Gin. Luego
 una Dama
 Beat. Calla,
 Gin. A mí a
 Beat. Dama
 que aunqu
 si es la h
 Beat. De zel
 Gin. Pues n

Luis. Hoy morirás á este acero.

Gin. A cuál? que yo no veo nada.

Luis. Qué voz oygo?

Sale Don Diego con luz, y Beatriz.

Dieg. Qué es aquesto?

Luis. Hombre, quién eres? Gin. No sé quien soy.

Dien. Qué haces aquí dentro?

Gig. Hago una Santa Susana, metidita entre dos viejos; y entrambos los santos Padres de los dos demonios nuestros.

Luis. Dónde se fue una muger que aquí estaba? Dieg. Qué es tu intento?

Gin. Negar á todo me importa: no sé nada, ruido oyendo en la calle, me entré aquí majaderamente necio.

Luis. Don Diego, á mi hija he hallado en vuestra casa. Dieg. Yo entiendo que es una que yo en la Sierra encontré, su esposo muerto.

Luis. Sigamosla, pues ha huído; pero aunque la preste el viento sus alas, la alcanzaré.

Vase.

Dieg. Oh nunca hubiera suceso á Beatriz tan infelice sucedido! pues por esto falté yo de aquí. Beat. Señor, no te aflija el sentimiento, que el susto, no la caída, fue por entonces el riesgo.

Dieg. Pues recogete á tu quarto, en tanto, Beatriz, que vuelvo. *Vase.*

Beat. Ginés, qué es esto? Gin. Pues yo, ni el diablo sabe que es esto: no te mataba tu padre?

Beat. A mí, por qué, no sabiendo que estaba aquí tu Señor? las voces que he dado, fueron causadas de una caída.

Gin. Luego no eres, segun eso, una dama que él se lleva?

Beat. Calla, que esa voz me ha muerto.

Gin. A mí aqueise moxicon.

Beat. Dama se lleva? Gin. Y sospecho, que aunque es llevada, es traída, si es la hija deste viejo.

Beat. De celos estoy rabiando.

Gin. Pues no rabies mucho dellos.

que en el primer montecito dará venganza á tus celos.

JORNADA TERCERA.

Salen Gomez Arias, Dorotea, y Ginés.

Gom. Aborrecida muger, cuya fiera vista asombra, eres acaso mi sombra, que tras mí te he de tener como estás en mi poder? de qué suerte? que lo ignore: tus transformaciones lloro, y tus engaños padezco; pues miro lo que aborrezco; donde traygo lo que adoro.

Dor. Si yo he sido la que á tí ya por muerto te lloré, y al verme te espantas, qué me dexas que hacer á mí? Siempre el vivo al muerto vi temer: siendo aquesto cierto, cómo al contrario lo advierto, pues en trance tan esquivo, se asombra el muerto del vivo, y agasaja el vivo al muerto? Quando de un sueño, que en mi imagen dos veces fue de la muerte, desperté en poder de Cáñeri: quando restaurada fui de una generosa espada; quando en su casa alvergada con Beatriz bella vivía, tu muerte solo sentía, de tu sombra enamorada. Pues por qué ahora afligida intentas que de una suerte, quien ha llorado tu muerte, tenga que llorar tu vida? No quexosa, no ofendida quiero mostrarme, Señor, de aquel pasado rigor; no de que me hayais trahido por otra, y no de haber sido desengaño de tu amor, se valen mis desconuelos: que á tu vida agradecida, en albricias de tu vida, perdono todos mis celos:

D

man

mas por qué en todos desvelos
nuevas penas solicitas?
por qué el contento me quitas
de haberte llegado á ver?

Gom. Lo mas que yo he menester
ahora son dos lagrimitas.

Gin. Oh nunca hubiera salido
de aquella casa jamás!
nunca por servirte mas
te hubiera hasta aquí seguido,
para no ver afligido
un corazon que te adora:
mira que es muger, y llora,
que es ser dos veces muger.

Gom. Lo mas que yo he menester
documenticos ahora.

Qué consuelo habrá que sea
hoy para mi amor feliz,
viendo perdida á Beatriz,
y cobrada á Dorotéa!

Dor. Ya que ofendida se vea
tanto mi fé, tu valor
no ofendas; dexa, Señor,
de decirme agravios, pues
una cosa es ser cortés,
y otra no tener amor.
Paga siquiera con estas
atenciones, aunque leves,
los suspiros que me debes,
las lagrimas que me cuestras.

Gom. Qué finezas ran molestas!

Dor. Fuerza es que lo hayan de ser,
que al fin son mias. *Gom.* Muger,
qué me lloras? qué me quieres?
no te conozco; quién eres?
qué te debo? *Dor.* Honor, y sér.

Gom. Quieres saber como yo
á nada estoy obligado?
Haber tu casa dexado,
ó fue por amor, ó no:
si tu amor no te obligó,
en que obligacion pusiste
tú á mi amor? y si lo hiciste
porque amor te obligó á ello,
he de agradecer yo aquello
que tú por tu amor hiciste?
Luego qué tú enamorada,
tu casa dexes, ó no,
de qualquiera suerte, yo
no vengo á deberte nada:

que es doctrina muy errada
el juzgar que una muger
algo se ha de agradecer,
si es gusto, ó es conveniencia
en qualquier correspondencia
el querer, ó el no querer.
Y así, ser tú á quien trahia
y no á Beatriz, de manera
mi colera irrita fiera,
que volviera á dar el dia
por la obscura noche fria:
y si aquesto no ha bastado
á haberte desengañado,
pues dormida te dexé
una vez, ahora lo haré
despierta. *Dor.* Qué monstruo airado,
que barbaramente aleve,
no hay precepto que le dome,
que elado cadaver come,
que caliente coral bebe,
á una quexa no se mueve?

Gom. Yo, á quien ha hecho el rigor
nuevo Caribe de amor:

Vamos Ginés. *Dor.* Considera,
que en una desierta esfera
me dexas, donde mi honor
segunda vez aventuras:
mira que á vista (ay de mí!)
estás de Benamexi:
mira que estas penas duras
teatro de desventuras

son. *Gom.* Qué muger tan cansadal

Dor. No dirás enamorada?

Gom. Suelta: vamonos, Ginés.

Dor. Que así me dexes! *Gom.* Sí. *Dor.* Pues
á tus plantas arrojada,
de tí no me he de apartar,
ú otro medio has de elegir.

Gom. Qué es? *Dor.* Sin mí no te has de ir,
ó la muerte me has de dar.

Gom. Ni uno, ni otro he de otorgar:
pues ya de otra suerte aquí
sé como me he de ir sin tí,
y sin que te dé la muerte.

Dor. De qué suerte? *Gom.* Desta suerte:
Guardas de Benamexi:

Sale Cañerí en lo alto, al muro.

Cañ. Desde aquellas altas penas,
que yacen de sí pendiendo,
á esta Ciudad viene haciendo

de paz
Gom. No s
para no
que tú
Cañ. Yo se
de saber
compran
Dor. Dón
Gom. A ven
Gin. Qué n
en pode
Dor. Advie
las lagri
Gom. Aque
Cañ. Pues
compran
daré, C
Pídem
quanto
traxo á
á esta b
no enge
luz, por
ni el ma
ni la am
tanto o
daré, C
Quanta
en los c
daré, h
Sierra-N
quanto
y en si
por esa
por mas
en blanc
daré, C
Toda es
que en l
ha sido l
será esm
la rosa
rubí será
diamante
y en fin
tengo en
daré, C
Aguarda
no el pr
ázia la

de paz un Christiano señas.

Gom. No son las tuyas pequeñas
para no dudar de tí,
que tú eres el Cañerí.

Cañ. Yo soy, qué quereis? Gom. No mas
de saber::: Cañ. Qué? Gom. Si querrás
comprar una esclava? Cañ. Sí.

Dor. Dónde tus intentos van?

Gom. A venderte, aborrecida.

Gin. Qué muger no está vendida
en poder de su galán?

Dor. Advierte::: Gom. En vano serán
las lagrimas ya, Cañ. Qué es della?

Gom. Aquesta muger es bella.

Cañ. Pues cómo dudas si quiero
comprarla? que un mundo entero
daré, Christiano, por ella.

Pídeme por su hermosura
quanto avariento tesoro
traxo á retraher el Moro
á esta barbara espesura:

no engendra del Sol la pura
luz, por quantos rumbos huella,
ni el mar guarda, el monte sella,
ni la ambicion descubrió

tanto oro, como yo
daré, Christiano, por ella.

Quanta plata se recata
en los centros de la tierra,
daré, haciendo aquesta Sierra
Sierra-Nevada de plata:

quanto cristal se desata,
y en sí mismo se atropella
por esa campaña bella,
por mas que haya despeñado,
en blancas perlas cuaxado,
daré, Christiano, por ella.

Toda esa yerba florida,
que en la cumbre, y en la falda
ha sido bruta esmeralda,
será esmeralda pulida:

la rosa menos crecida,
rubí será: la mas bella,
diamante: el diamante estrellar
y en fin, quanto gran tesoro
tengo en piedras, plata, y oro,
daré, Christiano, por ella.

Aguarda, que á tratar voy,
no el precio, sino la entrega:
ázia la puerta te llega

del rastrillo: Cielos, hoy
del mismo Sol dueño soy.

Vate.

Gom. Baxa, pues, baxa por ella,
si en tu poder quieres vella:
que si tienes tú, al miralla,
tanta gana de compralla,
mas tengo yo de vendella.

Dor. Monstruo ingrato, bruto fiero,
pasma horrible, asombro vil,
fiera inculta, aspid traydor,
cruel tigre, ladron neblí,
leon herido, lobo hambriento,
horror mortal, y hombre, en fin,
por decirte de una vez
quanto te puedo decir.
Qué intentas? qué solicitas?
qué determinas? que así
en tu ofensa todo el Cielo
conjuras, sin advertir
que á tanto delito ya
todo su Imperial zafir,
piadosamente irritado,
forjando está contra tí
los rayos de ciento en ciento,
las iras de mil en mil.

Venderme tratas, ~~tan~~ al mono?
venderme, sin prevenir,
que aunque el amor me hizo esclava,
libre soy, libre nació

A un monstruo venderme quieres
de qué barbaro Gentil
se cuenta accion tan infame,
se dice hazafia tan vil?

Tu misma Dama, no quiero
tu misma esposa decir,

ser dama basta, aunque sea
dama aborrecida, dí,

entregas á agenos brazos?

Vengue me el Cielo de tí,

el Sol te niegue sus luces,

su aliento el ayre sutil,

el agua su azul esfera,

la tierra su verde Abril.

Bañado en tu misma sangre

un verdugo dividir

veas por traydor tu cuello:

pero qué digo? ay de mí!

Mi señor, mi bien, mi esposo:

tu esclava soy, es así:

mas no fugitiva esclava,

Pues

Pues por qué he de presumir,
que fiel, y no fugitiva,
te has de deshacer de mí?
Si yo te di algun enojo,
si algun enfado te di,
maltratame, y no me vendas,
muera yo, y vive feliz.

Favorable el Sol te alumbre
desde su hermoso Cenit,
suave el ayre te regale,
la agua en su claro viril
te sirva de espejo, y sea
toda la tierra un jardin.
Cañeri, ese monstruo fiero,
quando en el verde pais
de esa montaña me vió
aquella tarde dormir,
se mostró, al verme despierta,
enamorado de mí:
porque soy en ser querida,
y aborrecida infeliz.
Oh quien pudiera á los Astros
la residencia pedir,
por qué el que aborrezco yo
me ha de amar? y por qué á mí
me ha de aborrecer aquel
á quien el alma le di?
Pero qué locura! que esta
no es materia para aquí:
solo lo digo porque,
si no bako á prevenir
yo tus piedades, los zelos
me ayuden: dellos oí,
que aun de lo que se aborrece
se saben hacer sentir:
qual debo yo de estar, quando
me valgo de gente ruin!
quando no de enamorado
los tengas, de honrado sí.
Siquiera porque tal vez
pude de tu labio oír
que habías de ser mi esposo:
no pierdas, pues, desde aquí
tanto el miedo á tus agravios,
que en la mitad del decir
te alcancen, pues en los dos
la duda se vió partir:
tú, porque me lo dixiste
yo, porque te lo creí.
Señor Gomez Arias,

duelete de mí,
no me dexes presa
en Benamexi.

Si el temor de la palabra
que me has dado te hace huir,
por no cumplirla, Señor,
yo te doy palabra á tí,
con seguridad de que
la sabré mejor cumplir,
quanto va de alma que sabe
hablar verdad, ó mentir,
de no pedirtela, deirme
á un Convento desde aquí,
donde, ~~á la entrada de los Santos~~ ^{firmem}
ofrezco de no pedir
á ellos mismos otra cosa
que venturas para tí,
quanto el dolor de tu ausencia
me dilatáre el vivir.

Si desto no te aseguras,
por temer que en viendome ir
á Granada, la has de dar
zelos conmigo á Beatriz:
llevame á su misma casa,
de donde anoche salí
por engaño, y yo diré
que siendolo, vuelvo allí
á darla satisfacciones,
que aquello fue por huir
de mi padre, y por librarla
á ella, me libráste á mí,
que no hay nada entre los dos.
Y si destinada, en fin,
á ser esclava me tienes,
yo me quedaré á servir
en su casa, á mí me mande
quien te ha enamorado á tí,
que este es el ultimo medio
á que se puede rendir
el desengañado amor
de una alivéz mugeril.

Y quando no te enternezca
este llorar, y gemir,
por quien ahora soy, vuelve
lo ojos á lo que fui.

Duelete ver que de ilustre,
y noble padre nací,
que me viste del amada,
que me miraste asistir
del vulgo, y nobleza, siendo

el idol
que al
y que
que p
y que
quand
tan tr
si con
se ven

y en
la voz
del co
interca
al ver
Babilo
sirve
sobre
á hac
descen
si ya
que m
de mi
se aba
diluvio
del m
Ea, S
mi Cie
vuelv
el mi
merito
porque
Cielo,

sin al
hombr
sin ob
monte
sin al
agua,
sin an
argentos
se vol
viendo
no te
Señor
duelete
no me
en Ber

Cañ. Mi
Christi

el idolo de Guadix:
que al principio te escuché,
y que despues te creí;
que perdí patria, y honor,
y que un anciano infeliz,
quando á su noticia llegue
tan triste nueva de mí,
si con matar no se venga,
se vengará con morir:

y en efecto:::- Pero ya
la voz falta, y el latir
del corazon titubea
intercadente entre sí,
al ver que ya de la ruda
Babilonia, á quien pensil-
sirve ese murado Alcazar,
sobre la parda cerviz
á hacer las entregas viene
descendiendo el Cañerí:
si ya no es obscura nube,
que mirando el mar aquí
de mis lagrimas, á él
se abate, por compeler
diluvios, que despues sean
del mundo inundada lid.

Ea, Señor, dueño mio,
mi Cielo, y mi bien, en tí
vuelve por tí mismo, y sea
el mirarte arrepentir,
merito ya, y no delito,
porque de no hacerlo así,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
sin alumbrar, ni lucir:
hombres, aves, fieras, peces,
sin obrar, ni discurrir:
montes, peñas, troncos, fieras,
sin alvergar, ni servir:
agua, fuego, tierra, y viento,
sin animar, ni asistir,
arreglos á accion tan fea,
se volverán contra tí,
viendo que de tantas veces
no te enternece el oír:
Señor Gomez Arias,
duelete de mí,
no me dexes presa
en Benamexí.

Sale Cañerí, y Moros.

Cañ. Mi gusto no ha de ponerse,
Christiano, en precio; y así,

por no hablarte en él, te traygo
mas que me puedes pedir.

Toma todas esas joyas,
donde verás competir
á las estrellas, y flores
los diamantes, y rubis:

Christiana, segunda vez
eres mia. *Dor.* Ay infeliz!

Gin. Quién duda, que arrepentido
se vuelve ahora á desdecir?

Gon. Es verdad, yo te la entrego:
y por hacer mas aquí

el delito, el precio tomo:
si bien no es accion civil:
pues quanto esotras mugeres
desde el dia en que naci
me han llevado mal llevado,
me lo vuelve una; y así,
aunque aquesto sea culpa,
juzgo que es restituir:

tuya es la esclava. *Cañ.* Conmigo,
Christiana hermosa, y gentil,
vén á coronarte Reyna
de todo el rudo confin
destas asperas montañas.

Dor. Hay muger mas infeliz!

Cañ. En vano las quejas son:
llevadla los dos de aquí.

Dor. Dexad que le dé siquiera
un abrazo al despedir.

Cañ. Ya eres mia, y tendré zeloso:
trahedla por fuerza, y venid:

Alá te guarde, Christiano.

Dor. Estrellas, que esto *infusa advertir;*

Luceros, que esto mirais:

Cielos, que lo consentis:

altos montes, que lo veis:

aves, que lo repetis:

vientos, que lo estais oyendo:

arboles, que lo asistís,

y escucháis mi triste llanto,

á darme amparo acudid:

y pues de mí no se duelen

los hombres, dolcos de mí,

que me llevan presa

á Benamexí,

Gin. Temiendo tu condicion,

sin hablar, ni discurrir,

oyendo, y mirando he estado

lo que has hecho; y aunque aquí

me

*D. Hombres q. aquesto mirad,
fieras q. lo consentis*

me quites una, y mil vidas,
lo que siento he de decir:
es posible:— *Gom.* Cómo? cómo?
Sermoncito escuderial
tenemos? aqueño no:
há valiente Cañerí?

Can. Qué quieres? *Gom.* Quieres comprarme tambien un Christiano? *Can.* Si.

Gom. Pues barato le daré,
que no tengo de pedir
por él mas de que le llesves:
Ea, Ginés, pasa allí,
besa la mano à tu dueño,

+ Gin. Pues hasme gozado á mi,
que deliro
has visto
en mi?
ni yo te he desagrado,
siendo melon de Guadix
de mala calaña, para por
que ~~tu~~ me vendas así?

Gem. Tú no has de quedar conmigo.

Gin. Yo me iré con el Sofí;

pero vendido, eso no:

A qué Gitano sutil
me compraste en el Mercado,
que me vendes? *Gom.* Cañerí,
por tuyo el esclavo queda.

Gin. Esclavo yo, que nací
mas libre que aquella ave,
que en la cartilla de Abril
no sabe mas que una letra
mal haya tu trato vil.

Gom. En muger echo, y criado
dos enemigos de mi:
rico, y sin ellos, espero
desenojar à Beatriz.

Cañ. Calla, y conmigo vendrás,
daréte buen trato aquí.

Gin. Verde monte , Cielo azul,
blanca Sierra, mar turquí,
leonada amapola, parda
peña, rosa carmesí,
papagayos verdegayes,
y morados alhelis,
cómo con vuestros colores
os estais, y no os vestís
del color de mis tristezas?
cómo no os doleis de mí,
que soy niño, y solo,
y nunca en tal me vi,
y me llevan preso
a Benamexi?

Salen Don Diego, y Doña Beatriz,

Dieg. Beatriz, ya ves el cuidado
que desde anoche he tenido.

*Beat. Harto, padre, me ha cabido
dél á mí.*

Dieg. Don Luis osado
á su hija anoche siguió,
y aunque yo tras tras ella fui,
ni al uno, ni al otro vi,
no sé si la ha hallado, ó no.
Dudo lo que habrá pasado,
porque, como te conté,
quien á él se la robó fue
Gomez Arias, un Soldado,
que era á quien ella dexó
muerto en el monte.

Beat. Pluguiera
al Cielo, que verdad fuera,
que menos llorára yo.

Dieg. Está advertida de que
le digas, si aqui volviere,
que ruego yo que me espere. *Pase.*

beat. Yo , Señor , se lo diré.
Ya que de tantos enojos
libres quedan mis agravios,
salga la voz á los labios,
y salga el llanto á los ojos.
Qué ha pasado por mí, Cielos?
el hombre que yo tenía
en mi quarto, y quien venia
de mí á ampararse, con zelos
me mata, siendo los dos,
él quien la robó, y ella
quien seguida de su estrella,
muerto le lloraba : (ay Dios
vendado, y ciego) no sé
cómo tengo sufrimiento
á no rendirme al tormento
de tan mal pagada fe.

Sale Gomez Arias.

Gom. Antes que corra la voz
aqui de sucesos tales,
que siempre la de los males
suele ser la mas veloz,
á hablar me atrevo á Beatriz,
y sin recelar el daño,
valermel del mismo engaño,
por si pudiese feliz
hoy persuadirla mi intento
á que se vaya conmigo.

Beattiss
sea de
el ver
Mi ju
quando
anoche

que co
mi pa
atrevie
rompi
me de
consid
qual q
muger
quando
Beatriz

Beat. Luego
nunca

Beat. Co
es la h
en quie
y á qu
De su
fi en
y busc
si ya
dime,
à ofen

Gom. Tod
 te quier
 Quando
 estaba
 y habia
 en el m
 Tu pac
 es verd
 la llevé
 por ella
 Y tanto
 de no s
 que por
 á los M
 porque
 joyas q
 es buena
 cat. Y a
 pues. a
 en que
 de los
 solamen

Re:

Beatríz hermosa, testigo
sea de mi sentimiento
el verme volver aquí.
Mi juicio entendí perder,
quando ví que otra muger
anoche llevé, y no á tí,
que como su voz decia,
mi padre me da la muerte,
atrevido, osado, y fuerte
rompí las puertas: el día
me desengañó, y aquí
considera mi fortuna,
qual quedaría con una
muger que en mi vida ví,
quando tenerte pensó,
Beatríz, á tí en su poder.

Beat. Luego tú á aquella muger
nunca la habias visto? *Gom.* No.

Beat. Como no, si aquella Dama
es la hermosa Dorotéa,
en quien tu aficion se emplea,
y á quien tu voluntad ama?
De su casa la sacaste,
si en el monte la perdiste,
y buscandola veniste,
si ya en fin te la llevaste:
dime, para qué es volver
á ofenderme de ese modo?

Gom. Todo lo sabes, y á todo
te quiero satisfacer.
Quando á esa muger amé,
estaba de tí ofendido,
y habiendola aborrecido,
en el monte la dexé.
Tu padre la traxo aquí,
es verdad que de aquí yo
la llevé anoche, mas no
por ella, sino por tí.
Y tanto el enojo ha sido
de no ser tú, y de ser ella,
que por no volver á vella,
á los Moros la he vendido,
porque á tus plantas estén
joyas que su precio son:
es buena satisfaccion?

Beat. Y aun desengaño tambien,
pues avisandome el daño,
en que iba á tropezar,
de los dos quiero tomar
solamente el desengaño:

Cadaver de amor ha sido
esa Dama, y en su estrago
es ya su traydor alhago
despertador de mi olvido:
yerto, deshecho, y perdido
dentro de mi misma ví
ese amor, y honor: y asi
mudamente me ha avisado:
Huye el verte en el estado
tú, en que me miras á mí.

No es buen modo, es desvario
hacer tan á costa agena
las finezas, que la pena
de otro es escarmiento mio:
cómo dará mi alvedrio
liceneias á mi deseo,
quando el desengaño veo
hoy de una accion tan horrible:
de un delito tan terrible,
tan triste, mortal, y feo?
Si es su ruina un ensayo
de cuerdos avisos llenos,
y si me ha avisado el trueno,
por qué he de esperar el rayo?
Si á ese palido desmayo,
ceniza de amor, oí
decirme: Engañada fui
de un falso amante traydor,
quando con padre, y honor,
como tú te ves me vi,

Creerle quiero, y tu castigo
sea tu misma locura,
que á mi nadie me asegura
de que, si ahora te sigo,
no harás lo mismo conmigo:
Pues mi libertad poseo,
huiré tu tirano empleo:
que si hasta aquí pude oír,
no ha de acabar de decir:
veráste como me veo.

Gom. Por donde pensé obligar
á Beatríz, á Beatríz, Cielos,
desobligué: bien sus zelos
supo prudente vengar:
mas yo la sabré engañar:
ella no es altiva, y vana,
y tiene zelos liviana
es, pues, la duda en que estoy:
yo volveré á hablarla oy,
y aun á venderla mañana.

Beatríz
campos
liberación
caja
ora

Beatríz

Vase.

Vase.
To.

La Niña de Gomez Arias.

Tocan chirimias, y atabales, y salen todos los Soldados que pudieren de acompañamiento,
y Don Diego despues de algunas Damás, y detrás la Reyna
Doña Isabél.

Ba.
Dra

Reyn. Bellisima Granada,
Ciudad de tantos rayos coronada,
quantos tus torres bellas
saben participar de las Estrellas,
y á cuyos riscos liberal se atreve
tu Sierra altiva á convertir en nieve,
quando eminente sube
á ser Cielo, cansada de ser nube:
cada vez que te miro,
grande te aclamo, si Imperial te admiro:
qué mucho, si ~~inmortal~~ te considero
heroico patrimonio de mi acero?
A tu Nevada Sierra
vengo piadosamente á hacer hoy guerra,
que quiero, por ser tuya,
que mi valor la gane, y no destruya.
Los Moros, que vandidos
viven, de su aspereza defendidos,
me obligan á este empeño,
con ellos es, que no contigo, el ceño:
las leyes despreciando,
que el Grande, que el Católico Fernando,
tu Rey, y Señor mio,
les dió, ha sabido atropellar su brio:
Esta justa venganza,
de quien una tan gran parte me alcanza,
á ti me trahe ahora,
porque segunda vez hoy vencedora
me vea tu campaña,
á quien riega el Genil, y el Darro baña.
Dieg. Vuelvan, pues, los veloces
ecos del parche, y del metal las voces
á saludarla con sonora salva,
dando envidia á los paxaros del Alva
su musica festiva:
Isabél, nuestra Reyna viva. Todos. Viva.

Sale Don Luis.

Luis. Viva tanto, que al tiempo haciendo engaños,
la memoria se pierda de los años,
porque sagrado sea
su valor, su piedad de quien desea
ampararse de todo
y perdonad, Señora, deste modo
ver á un caduco, á un infeliz anciano
arrojado á tus pies, besar tu mano.
Reyn. Alzad, alzad del suelo,
que vuestro llanto, vuestro desconsuelo

Luis. Y
tuve
que
pues
Crié
las c
nobl
neces
Cuen
creci
atenc
el tra
de un
la sa
y :
con l
si ma
con
Dexé
con
pasar
de la
que l
en su
con
de la
y van
caso
pues q
ya le
y van
al ma
que p
el ma
de los
mas c
pero a
como
Un M
le faci
de Ber
á tra
halló

grande suceso indicia:

qué pretendéis? *Luis*. Pediros:::-

Reyn. Qué? *Luis*. Justicia.

Reyn. Desde luego os la ofrezco.

Luis. La tierra que pisais aun no merezco

besar. *Reyn*. Pues porque empiece á consoláros,
mas paso no he de dar sin escucháros.

Luis. Yo, Señora, una hija bella
tuve; qué bien, tuve, he dicho!
que aunque vive, no la tengo,
pues sin morir la he perdido.

Criéla; pero esto es tomar
las cosas muy de principio:
noble soy, aunque no tengo
necesidad de decirlo.

Cuerda, virtuosa, y atenta
creció, hasta que á turbar vino
atención, virtud, cordura,
el traydor aleve hechizo
de un hombre, aqueste engañada

la sacó del poder mio,
y ::: mas para qué, Señora,
con las voces lo repito,
si mas presto, y mejor todo

con las lagrimas lo digo?
Dexémos (que no quisiera
con lastimas afligiros,
pasandome facilmente
de lastimado á prolixo)

que la eché menos, que vine
en su alcance, que la miro
con otro nombre amparada
de la casa de un amigo:

y vamos, que hacer no quiero
caso de aqueste delito,
pues que tantos exemplares
ya le han el miedo perdido:

y vamos, digo otra vez,
al mayor, al mas indigno
que pudiera imaginar
el mas depravado juicio

de los hombres, el mas fiero,
mas cruel, y mas iniquo;
pero antes que yo os lo diga,
como lo sé he de deciros:

Un Moro, que el interés
le facilitó el camino,
de Benamexí á Granada
á traherme un pliego vino:
hallóme, porque trahia

mala nueva, fue preciso.

De mí hija era el pliego: en él
me dice:::- humilde os suplico

vos le leais, porque vos
sepais el caso del mismo,
escusando de una vez
dos tormentos tan impíos,
como decirlo, y haber
en público de decirlo.

Toma la Reyna la carta.

Lec. Padre, y señor, las erradas

acciones nunca han tenido
mas disculpa, que llegar
á confesar que lo han sido.

Yo erré, de un hombre engañada,
de esposo me dió al principio
mano, y palabra, despues
con desprecios infinitos,

con engaños, con trayciones,
la mayor que pudo hizo,
pues al fiero Cañerí
por esclava me ha vendido.

Trata de mi libertad,
y dame despues castigo,
que no, Señor, la deseo,
por no morir á los filos

de tu acero, mas porque
en la esclavitud que vivo,
sí no peligro en la Fé,
en la persuasion peligro.

Repres. La gente, que de Castilla
viene á Granada conmigo,
y la que tiene Granada

prevenida, al punto mismo
de Benamexí la vuelta
marche, porque el zelo mio,
ni aun que descanse consiente,

que esto es descanso, y alivio:
quien es este hombre? si es
que es de nombre de hombre digno.

Luis. Gomez Arias es su nombre.

Reyn. Echese un vando, en que digo,
que pena de traydor, nadie

Stos 2a
5o
monos
VZ

\$

le dé sustento, ni abrigo
á Gomez Arias, un hombre
fiero, alevoso, y esquivo.
Y á qualquiera que le prenda
daré, habiendole trahido,
si muerto dos mil ducados,
y quatro, si le traen vivo.
Y hago homenaje á los Cielos
de no quitarme el vestido,
ni entrar en poblado, hasta
que avasallando esos riscos,
rebeldes á mi poder,
tiranos á mi dominio,
dé á esta muger libertad,
para que digan los siglos,
si hubo una muger burlada,
que otra que la venga ha habido.

*Vanse, y salen Cañerá, y otros Moros,
Dorotea, y Ginés vestidos de esclavos.*

Cañ. Por no parecerte en todo
monstruo tan cruel, y esquivo,
que no merezca de humano
tener el nombre, he querido
este tiempo que aqui estás,
bella Christiana, conmigo,
afectar los sobresaltos
de verme, con los cariños
de escucharme, porque es vil
el amor que conseguido
por fuerza quita á su dueño
el merecer por sí mismo.
Tan finamente te adoro,
que hasta saber si te obligo
cortés, y amante á que dexes
tu ley, y cases conmigo,
no he querido á tu hermosura
perder el respeto digno

á esos soles que idolatro,
de amor atezado Indio.

Dor. Ese cortés rendimiento,
tanto, Africano, te estimo,
que no me ofrezco á pagarle
con engaños, y así digo,
que si mil vidas tuvieran,
fueran poco desperdicio
de tu acero, en la defensa
de mi Fé, y del honor mio.

Cañ. No me quites esta sola
esperanza con que vivo.

Dor. No me hables tú en ella, pues

has de oír siempre esto mismo.

Cañ. Bien me aconsejas; y así,
divertirla solicito:

á los Musicos mandad
que canten desde aquel sitio
retirados, y que sea
de amor. Gin. Escusado ha sido
mandarles eso, que amor
siempre es todo su canticio.

Cañ. Tú, Christiano, que por ser
criado de mi bien, te libro
de la cadena, ó la muerte,
cómo te hallas conmigo?

Gin. Malditamente, Señor.

Cañ. Maltratante en mi servicio?

Gin. Muchísimo.

Cañ. Cómo? Gin. Como
no me dán gota de vino,
ni he visto torrezno en quanto
tiempo ha, Señor, que te sirvo,
y no puede haber holgura
donde no hay vino, y tocino.

Cañ. Por qué, dime, aquel Christiano
vendió á los dos?

Gin. Por capricho:
mas ya la musica suena.

Cañ. Oye la cancion, bien mio.

Dor. Si habrá mi padre (ay de mí!)
ya la carta recibido?

Las. Señor Gomez Arias,
duelete de mí,
que soy niña, y sola,
y nunca en tal me vi.

Llora Dorotea.

Dor. Ya anda en canciones mi historial

Cañ. Mal haya acento que ha sido
con sus voces ocasion
de despertar tus suspiros:
callad, callad. Dor. No, Señor,
que prosigan te suplico,
que si oírlo es sentimiento,
por sentir mas quiero oírlo.

Dor. Arma, arma, guerra, guerra.

Cañ. Qué estruendo de armas? qué ruido
es este? mas qué pregunto,
quando ya desde aqui miro
de Castellanas Esquadras
irse poblando los riscos,
que coronados de plumas,
son Olimpos sobre Olimpos?

Al mu
salid,
pues lia
hermos

Dor. Guer

Dor. Al Ci

hados,

dame tu

esfuerzo

para qu

los Chr

que en

sepulta

pueda d

destos A

toma ar

Gin. Yo nu

tomo, q

sino sola

que me

Dor. Vénge

feliz me

Venus in

Gin. Yo iri

haciendo

si los Ch

yo por C

y si vengo

viendo q

contra el

despues p

Luego á g

voy, esta

y de cam

algun des

que sin e

me lleve

cepos que

Dor. dent. V

os va en

Gin. Hagan

hermanos

con mis v

pues ya re

las caden

hacen ma

comunero

Las

Luis. Yo he

ponga sol

Al muro, Alarbes, al muro
salid, que por muchos lidio,
pues lidio por mí, y por esta
hermosura á quien me rindo.

Dent. Guerra, guerra.

Dor. Al Cielo gracias;

bados, que os mostrais benignos:

dame tu aliento, fortuna,
esfuerzo, valor, y brio,
para que siendo de todos
los Christianos hoy caudillo,
que en esas mazmorras yacen
sepultados, aunque vivos,
pueda divertir las fuerzas
destos Alarbes vandidos:
toma armas, Ginés.

Gin. Yo nunca

tomo, que es bellaco vicio,
sino solamente aquello
que me dán.

Dor. Veníte conmigo:

feliz me haga Marte, pues
Venus infeliz me hizo.

Gin. Yo ir? no es mejor quedarme
haciendo este filogismo?
si los Christianos vencieren,
yo por Christiano me libro:
y si vencieren los Moros,
viendo que yo no me incito
contra ellos, me darán
despues premio, y no castigo.
Luego á ganar, no á perder
voy, estandome quedito,
y de camino me ahorro
algun desinandado tiro,
que sin estar convidado
me lleve á cenar con Christo:

Zepos quedos, que van dando.

Dor. dent. Vuestra libertad, Cautivos,
os va en que tomeis las armas.

Gin. Hagan bien para sí mismos,
hermanos presos: ó como
con mis voces los ánimo!
pues ya rompiendo las puertas,
las cadenas, y los grillos,
hacen matanza en los Moros,
comuneros de poquito.

Las caxas, y dicen dentro.

Luis. Yo he de ser el que primero
ponga sobre el obelisco

barbaro de estos peñascos
las plantas.

can. dent. Habiendo sido

Vase. yo quien le defiende, cómo
has de entrar?

Caxas. *Gin.* Por Jesu-Christo,

que hay Christianos ya en el muro,
pueden y que entran al tiempo mismo
entrar Christianos ya por las puertas:
benigni: ahora sí que yo me arrimo
á ellos; mueran los perros.

Dor. dent. Pues tenemos el rastrillo,
abramosle: entrad, Christianos.

La caxa, y clarín tocan siempre, y salen la
Reyna, y todas los Soldados que puedan al
tablado, y caen desde lo alto abrazados
el Cañerí, y Don Luis.

Cañ. Santo Alál Luis. Cielos divinos!

Cañ. Quien eres, Christiano Cid,
que á mí rendirme has podido?

Luis. Soy un rayo desatado
de la esfera de mí mismo.

Vase. *Reyn.* Quien eres, Christiana, á quien
esta victoria he debido?

Dor. Una infelice dichosa,
pues á tus plantas me humillo.

Reyn. Eres-tú la que vendió
Gomez Arias atrevido?

Dor. Antes que diga yo el sí,
mi verguenza te lo ha dicho.

Luis. Invieta Reyna, á tus plantas
hoy el Cañerí te rindo.

Reyn. Yo á tus brazos restituí
libre á tu hija, advertido,
que debaxo de mi amparo.

Luis. Triste, y alegre te miro.

Reyn. Tú, barbaro, rebelado
á mis preceptos, que pios
por vasallo te admitieron,
hoy morirás, en castigo
de aquellas comunidades,
que osado has introducido.

Cañ. Yo te escusaré, Señora,
la venganza á mis delitos,
pues no sé si las heridas
del temor de haberte visto,
me dán la muerte: á tus plantas
rabiando, y gimiendo espiro:

Cae muerto dentro.

Reyn. Quitad ese tantas veces

Rey.

funesto cadaver frío
de mis ojos, y á los Cielos
daremos: Pero qué ruido
es aqueste? *Suena ruido dentro.*

Fel. Unos villanos,
de tanto interés movidos,
á Gomez Arias trahen preso,
y siguiendote han venido
hasta aquí.

Sacan preso Villanos á Gomez Arias.

Reyn. Quien de vosotros
Gomez Arias es? *Gom.* Yo he sido
el que fieramente loco
cometí tantos delitos.

Reyn. Sea este de mi justicia
ahora el primer indicio,
que en restaurando su honor,
llega mejor mi castigo:
dale de esposo la mano
á esa muger. *Gom.* Y rendido
á sus pies, que me perdone,
humildemente la pido.

Dor. Yo lo hago, y con la mano
el alma te doy. *Gin.* Por *Christo* *Quiso*,
que si este se sale solo
con casarse por castigo,
que desde mañana vendo
quantas hallaré. *Reyn.* Ya has visto
de tu hija el honor, Don Luis,
vengado, y restituído.

Luis. Son dadiyas de tu mano:
ya os abrazo como á hijos.

Reyn. Aguarda, que si los dos

estabamos ofendidos,
tú estás vengado, y yo no.
Gin. Ni yo tampoco, que he sido
el criado que vendió.

Reyn. A ese hombre al punto mismo
un verdugo corte el cuello:
y su cabeza en el sitio,
que á su esposa vendió, quede
en una escarpia. *Gom.* Rendido
á tus pies: - *Reyn.* Ea, llevadle.

Gin. De eso yo seré miáistro:
juro á Dios, que habeis de ir *Brig.*
á ahorcar, pues habeis sido
Judas de amor, que besais,
y vendeis. *Gom.* Cielos divinos,
pague mi culpa mi pena. *Lleuantle.*

Dor. Gran Señora, si yo he sido
la parte, yo le perdono,
perdonale te suplico.

Reyn. En qualquier delito el Rey
es todo: si parte has sido
tú, y le perdonas, yo no
porque no quede á los siglos
la puerta abierta al perdon
de semejantes delitos.

Dieg. Nuestros tratados conciertos,
Don Juan, en habiendo ido
á Granada, tendrán fin.

Fel. Y tengale á un tiempo mismo
la Niña de Gomez Arias.

Gin. Que perdoneis os suplico
sus errores, y nos deis
de piedad siquiera un victor.

FIN.

Con licencia, Barcelona: En la Imprenta de Francisco Suria.
Año de 1765.

Nos Dn

Camero y Arcayos Abto. Del Consejo de S. M.
y el de la Suprema y General Inquisición
Vicario Ecto. de esta villa y su partido &c.

Damos licencia por lo q. antes toca p.
q. la antecedente comedia en tres actos
titula, La niña de Gomez obras
se pueda representar en los teatros
publicos de esta corte; mediante q.
habiendo sido reconocida de nuestra
orden no contiene cosa q. se gran-
ga a nuestra Sta. Fe y buenas
costumbres. Madrid trece de Julio
de mil ochocientos diez y ocho =

Cm. D. Warrina

Por su mandado
Josef Maria
Latorre

De Representar

Puede representarse. N.º 23. a Julio de 1818

Asell
B

ma.º 23 a Julio de 1818

Representere

Aspina

Sentada al folio doce. citad.º 29 de
Julio de 1818





Alcaldes mayores.

SEPTIMO Y ANTO, QVARTO
MARAVALLA, ANO DE MIL
CHOCIENTOS DIEZ Y OCHO.



СЕРТИФИКАТЪ И ССНО
НА РАБОТУ И ПОДПИСИ
ДЕЛНО И ВЪСНОВАНИЕ

СЕРТИФИКАТЪ И ССНО

